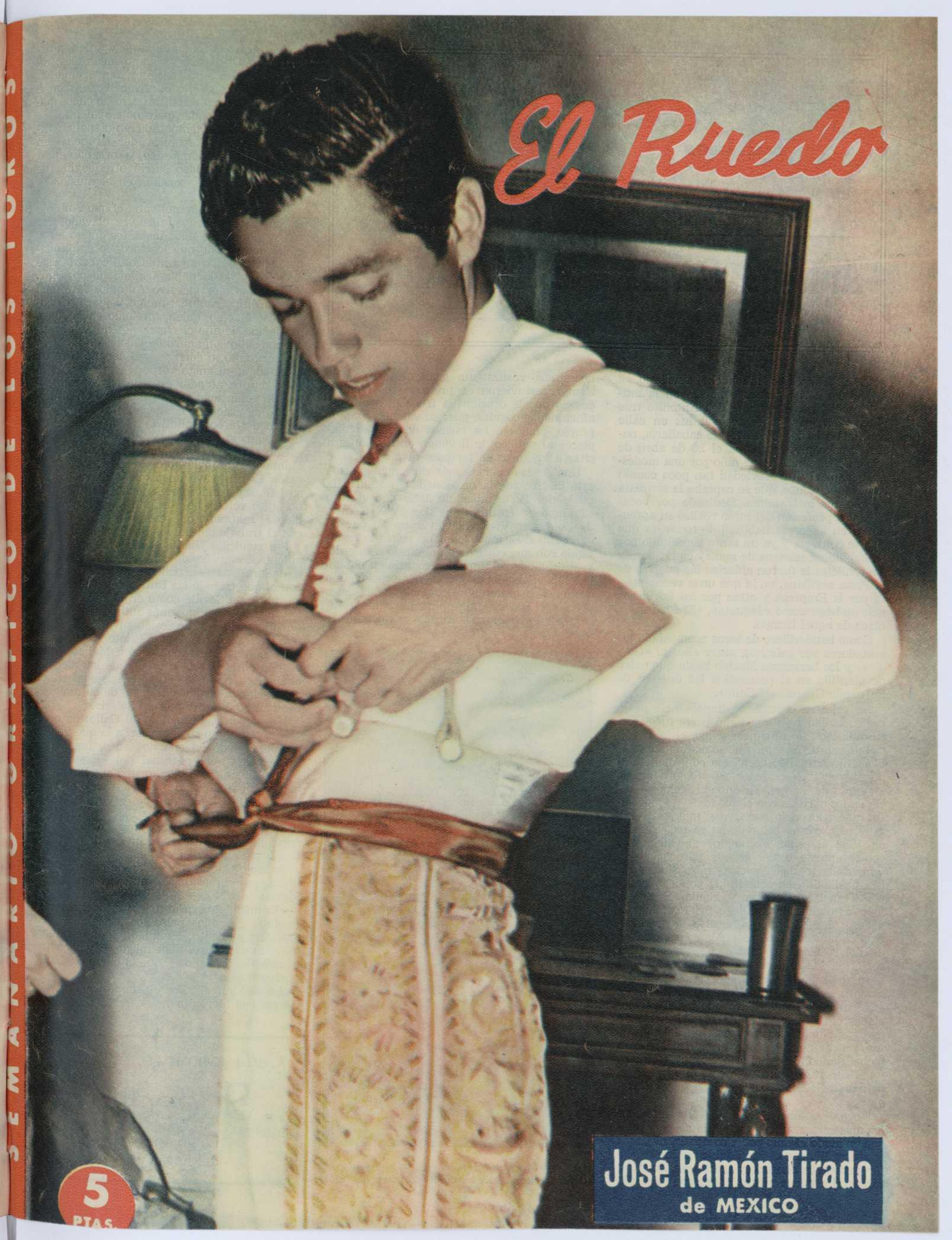


El Ruedo



José Ramón Tirado
de MEXICO

5

PTAS.

Recuerdos

taurinos

de antaño



Antonio García, "el Morenito"

— B A N D E R I L L E R O —

ESTE simpático muchacho sevillano, a quien sus paisanos conocían en la intimidad por el nombre de «Antoñito tras el cuartel», por haber visto la luz en calle contigua a la de un cuartel de caballería, nació en la capital sevillana el 20 de abril de 1856. Distinguióse desde niño por una modestia ejemplar y una seriedad tan poco común en los muchachos, que se captaba la simpatía en cuantos le trataban. Dedicado por vocación a la profesión del toreo realizó su aprendizaje en la forma habitual de todos los que el arte cultivan, y ya un tanto acreditado por su habilidosa manera de manejar el capote y los rehiletes le fueron abiertas las puertas de la Plaza sevillana, en la que unas veces puesto por la Empresa y otras por los novilleros más en boga como «Jaqueta», «El Cirineo» y otros de aquel tiempo.

Como banderillero de toros acompañó a los matadores sus paisanos, entre ellos al «Gordito» y los hermanos Machío hasta que entró de plantilla en el personal a las órdenes de Fernando Gómez, «el Gallo».

La primera corrida de importancia de la Plaza sevillana en que tomó parte fué la celebrada, con un objeto benéfico, el 28 de diciembre de 1879, en la que se distinguió notablemente pareando de pareja con Miguel Almendro el toro «Bizcochero» (colorado), de la Viuda de Varela. Ya en esta fecha aparecía en los carteles con el apodo de «el Morenito» que usó en lo sucesivo y que se avenía muy bien con el color de su rostro. Cuando en 1882 el señor Fernando «el Gallo» fué contratado de tercer espada para servir la temporada madrileña, reorganizó su cuadrilla, quedando ésta constituida por los picadores Francisco Fuentes y Emilio Bartolesi, más los banderilleros Diego Prieto, «Cuatrodedos»; José Galindo y nuestro biografiado, más el puntillero Miguel Almendro, que en ocasiones turnaba también con sus compañeros en la suerte de banderillas.

Al finalizar la temporada siguiente ingresa en la cuadrilla Rafael Guerra, «Guerrita», el formidable banderillero que iba a revolucionar el segundo tercio de la lidia, haciendo que sus compañeros despertasen del marasmo en que dormitaban y se aprestasen a la lucha, dando al segundo tercio un esplendor, una brillantez y un rango como no había tenido desde los tiempos de «El Cuco» y «El Regatero».

No fué Antonio García, «el Morenito», de los más retraídos en acudir a la pelea, y aunque en modo alguno podía competir, ni jamás lo pretendió, con el formidable cordobés, plebítico de arte, dominio y facultades, mantuvo su cartel a buena altura, y eso que para ello

necesitaba realizar un gran esfuerzo, pues siempre estuvieron en precario sus facultades, lo que le ocasionaba frecuentes aunque afortunadas cogidas, pues su valentía y amor propio, unidos a los buenos deseos de complacer al público, le llevaban en ocasiones a citar a los toros en terrenos inverosímiles.

Una de las cogidas más espectaculares de este diestro fué la ocasionada en Madrid la tarde del 12 de abril de 1885 por el toro «Tramposo» (retinto), de don Félix Gómez, de Colmenar Viejo, al clavar medio par de banderillas. El muchacho fué volteado resultando con una cornada en el muslo izquierdo, y al pretender el animal recogerle en el suelo le hizo Salvador Sánchez, «Frascuero», uno de aquellos quites que, como los efectuados por Angel Pastor, dejaron memoria en la afición por lo oportunos, eficaces y valerosos.



Retrato y cogida de Antonio García, «el Morenito». (Grabado de «La Lidia» de 18 de mayo de 1885)

Esta grave cornada de larga y difícil curación restó al diestro sevillano facultades, de las que, como antes decimos, nunca anduvo nada sobrado, por lo que cada vez era más temeraria su actuación ante los bichos, que aminoraban su poder, pero no su valentía.

Terminada la temporada en España embarcó para la República del Uruguay en unión de su jefe y maestro, y toreando en la Plaza de Montevideo sufrió otra cogida de gravedad con una cornada en el muslo derecho.

Estas cogidas las motivaba el que Antonio García acostumbraba, una vez clavados los palos, a quedarse unos instantes quieto en el embroque, por lo que los toros le empitonaban con sólo alargar un poco la cabeza. Este defecto ya se lo había tratado de corregir, tanto su primer maestro Antonio Carmona, «el Gordito», como su amigo y jefe accidental José Machío, quien, toreando en la Plaza granadina, le dijo cierta tarde en que el muchacho salió con apuro de la suerte.

—Antoñito, o corriges ese defecto o te va a dar algún disgusto gordo.

Procuraba atender estos leales consejos, y en ello ponía todo su empeño, pero en el momento de practicar la suerte se olvidaba y la fuerza de la costumbre le hacía persistir en tan peligroso trance.

Con «El Gallo» hizo una nueva campaña en Montevideo el invierno de 1886-87, y reuelta en España tuvo un pequeño disgusto con su jefe, separándose de su cuadrilla, a la que no quiso volver, no obstante haberlo pretendido el matador, que estaba muy conforme con el trabajo del notable banderillero.

Sin cuadrilla fija figuró la temporada siguiente acompañando como eventual a varios matadores, particularmente a José Centeno, con el que trabajó las tardes de su alternativa, tanto en Sevilla como en Madrid.

Uno de los amigos más íntimos que desde el comienzo de la profesión tuvo el héroe de nuestro relato fué Diego Prieto, «Cuatrodedos», con este matador pasó a Méjico, y toreando en la Plaza de Puebla de los Angeles el 15 de enero de 1888 tuvo la triste suerte de presenciar la cogida y muerte de su amigo y compañero Juan Romero, «Saleri».

Nuevamente, Fernando «el Gallo» le ofreció un puesto en su cuadrilla, a la que volvió, permaneciendo en ella dos años, hasta que al separarse del personal del «Espartero», Manuel León, «el Lolo», ocupó en ella su vacante; toreando en Lorca (Murcia) el 1 de abril de 1893 fué cogido por el toro «Montañés» (colorado), de López Plata, al banderillar a la media vuelta, sufriendo tan grave cornada en el muslo derecho que le ocasionó la muerte nueve días después.

Antonio García fué retratado en una semblanza por el escritor Angel Caamaño en esta forma:

«Es un chico aplicadito — y es además muy modesto — y los palos los maneja — con maestría y talento; — en la brega no se duerme — ni a los toros tiene miedo — y creo que es más desgraciado — que el barro de hacer pucheros.»

Así fué en el arte el simpático Antonio García, «el Morenito».

RECORTES

Cada domingo,

Sucedíó...

La gran revista semanal
del hogar y de la mujer

El Ruedo

SEMANARIO GRAFICO DE LOS TOROS
Fundado por MANUEL FERNANDEZ-CUESTA
Dirección y Redacción: Hermosilla, 75-Teléfs. 256165-256164
Administración: Barquillo, 13
Año XIII - Madrid, 17 de mayo de 1956 - N.º 621



LAS CORRIDAS DE LAS FIESTAS DE SAN ISIDRO

LAS corridas de las fiestas de San Isidro se están desarrollando con bastante animación. Se han celebrado ya seis de las anunciadas, de las que informamos en las páginas siguientes, y durante ellas se han presenciado lances y faenas como para no aferrarnos a la cantilena de que la Fiesta está en crisis. Ha ha-

bido de todo, como es lógico; mas el tono general es brillante. En ocasiones, extraordinarias.

Las medidas recordadas por la autoridad respecto a la integridad y peso de las reses y la advertencia de que sancionará severamente a los picadores que se excedan en su cometido, han creado en el público un



clima de confianza, y salvo dos tardes, en días quebrados como el sábado y el lunes, la Plaza se ha llenado literalmente. En ella es fácil advertir la presencia de muchos extranjeros que se sienten atraídos por la belleza de la lidia de reses bravas, y esas caras conocidas del mundo del arte, de las letras y del cine que son figuras habituales en las páginas de las revistas.

Hay hasta sus toques de casticismo, como esa jardinera ocupada por picadores que por entre el tráfico

del Madrid motorizado camina lentamente; una princesa, huésped de nuestra Patria, y animación en esas peñas que alimentan el fuego sagrado de la Fiesta, como esa bullanguera «del 7», que llevaba para regalar a un torero si mataba bien —y así lo hizo— un naipe monumental representando al as de espadas.

Si los festejos que faltan —cuatro— no decaen, la Empresa de la Plaza de las Ventas puede sentirse satisfecha de cuanto organizó. Vean, nuestros lectores, a continuación lo que ocurrió hasta ahora.



Las corridas de

Jueves 10. — Seis toros de don Salvador Guardiola para Antonio Bienvenida, "Chicuelo II" y Joselito Huerta, que confirmó la alternativa

Comienzan las corridas de las Fiestas de San Isidro. El abono ha sido recogido en su totalidad. La Plaza está llena. Pero no serán los espectadores que ocupan las localidades quienes únicamente conozcan los incidentes de la lidia. Para mayor difusión del espectáculo se montan aparatos modernísimos que lo llevarán a las pantallas de los cines y de la televisión

Una corrida sin sustancia

LA novedad de la primera corrida de las fiestas de San Isidro era la confirmación de la alternativa de Joselito Huerta. Lo conocido, el arte depurado de Antonio Bienvenida, la posible emoción que diera ya a sus lances «Chicuelo II» y la excelente presentación de los toros de don Salvador Guardiola, elogiada al ser expuestos en una de las corraletas de la Venta del Batán. Mas con elementos tan propicios al resultado fué una corrida sin sustancia.

Cuanto podamos sumar en la cuenta del buen juego que dieron los toros del ganadero sevillano debemos justamente restarlo del fuerte viento que dominó durante la tarde y que determinó, en la mayoría de los casos, la desconfianza de los toreros. No queremos hallar justificación a que la desconfianza se produjera, sino decir, sencillamente, que se produjo. Porque habrá que reconocer que la corrida de Guardiola, con casta, con empuje, eso sí, fué perfectamente toreable. Acaso el sexto toro llegase al último tercio un tanto bronceado, en parte por su genio y en parte porque fué picado poco, aunque otra cosa parece; pero primero, segundo y quinto fueron de recibo, y si alguna dificultad presentaron no pareció insuperable;

y hubo dos toros claros, el cuarto, que a medida que transcurrió la lidia acortó visiblemente la embestida, y el tercero, dócil y noblote desde el principio al fin. Es casi seguro que en una mayor temperatura atmosférica hubiéramos advertido en los toreros una mayor decisión.

Lo de más calidad de la corrida fueron, sin duda, las verónicas con que Antonio Bienvenida recibió al cuarto de la tarde. Para elegir mejor terreno, Antonio se había parapetado esperando la salida en un burladero del 4, donde el viento azotaba menos; pero el de Guardiola siguió su carrera natural y tras él se fué el torero hasta pararlo frente al 1. Lo hizo de manera prodigiosa, tanto por la pureza en la ejecución de los lances como por el temple con que graduó las fortísimas arrancadas. Cerró con media verónica ceñidísima y surgió la ovación cerrada casi única de la tarde.

Caldeado el ambiente, y alimentado con un primoroso quite por chicuelinas del propio Antonio, otro por navarras muy pintureras de Joselito Huerta y otro de «Chicuelo II» con el capote a la espalda, Bienvenida co-
jó



La alternativa. Antonio Bienvenida confirma a Joselito Huerta su condición de matador de toros. Cordialidad, deseos de buena suerte...

los palos y con su alegre facilidad colocó dos pares, uno por la izquierda y otro por la derecha. La corrida, hasta entonces gris, se embalaba.

Luego, con la muleta, Bienvenida hubo de buscar de nuevo refugio frente al 4 para lograr dos tandas de pases con la derecha, plenos de ritmo y ajuste, sin un retorcimiento en la figura ni una arruga en el trapo rojo.

Sabor de torero, que ya no pudo redondear su exquisita labor con la izquierda porque el de Guardiola no dió más de sí. Por dos veces citó a recibir sin que el toro acudiese pronto. Acabó de una estocada corta. Faltó un punto para que el triunfo fuera completo. Fué, no obstante, lo señero de la corrida.

En el segundo, en el de la devolución de trastos por Joselito Huerta, Antonio no se confió. Era cuando el viento arreciaba, y tampoco estuvo afortunado al matar. La compensación vino, como decimos, en las verónicas y la faena al cuarto. Lo de más calidad de la tarde.

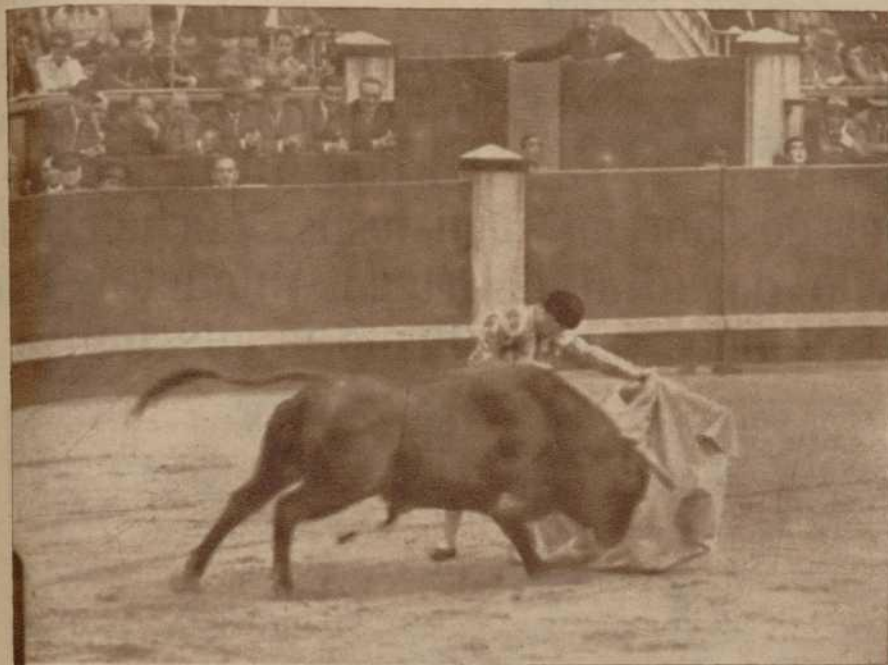
A Joselito Huerta, mejicano hecho torero en Sevilla, donde disfrutó de buen cartel, no le rodó bien la bola



Joselito Huerta se estiró en su primer toro todo lo que le permitió el viento, que destuercó la corrida, y la escasa fuerza en la embestida del de Guardiola

COÑAC
CINTA ORO
SOLERA VIEJISIMA
EMILIO LUSTAU
(JEREZ)

as fiestas de San Isidro



en la tarde de su alternativa. Mucho viento y dos toros muy encastados, sobre todo el sexto, que se revolvía en un palmo de terreno y con el que no pudo Huerta, pese a haberse doblado valentísimamente con él. Con la muleta, el muchacho lo intentó todo, con la derecha y con la izquierda, logrando algunos pases lucidos, aunque con ahogos. No estuvo fácil al matar. Al primero lo despachó de dos estocadas y un descabello, siendo muy aplaudido y saliendo al tercio a saludar. Al último hubo de entrarle tres veces para descabellar al segundo intento.

Con el capote se ganó al público en dos quites finisimos, y como además tiene buena planta y camina por el ruedo con soltura, es torero al que se volverá a ver con gusto.

Al torero de «Chicuelo II», y salvo contados detalles, le faltó en esta primera corrida de la feria ese tono de emoción que es su principal razón de ser. No es que dejara de estar valiente, especialmente en su primero, al que porfió reiteradamente con la izquierda; pero a la faena, hecha en los tercios del 7, más resguardados del viento, le faltó ligazón y reposo. Es verdad que citaba desde muy cerca, mas sin aguantar a tono con la pujanza del

de Guardiola. Le aplaudieron, y más lo habría sido si para matar no hubiera necesitado de dos pinchazos y una estocada caída.

En el quinto, que brindó a su Peña de Madrid, anduvo más desganado. La porfía fué menos intensa, y aparte algunos pases con la izquierda, la faena careció de relieve. Se empleó con el estoque hasta cuatro veces y acabó con un descabello. No agradó.



«Chicuelo II» doblándose con el primero de su turno (Fotos Cifra Gráfica)



Lo mejor de la actuación de Antonio Bienvenida, y sin duda lo de más calidad de la tarde, fueron las verónicas templadas y garbosas que dió al cuarto

Hubo durante la corrida varias caídas espectaculares de picador. Un «mono» con su varita y Antonio con su capote, atentos al peligro

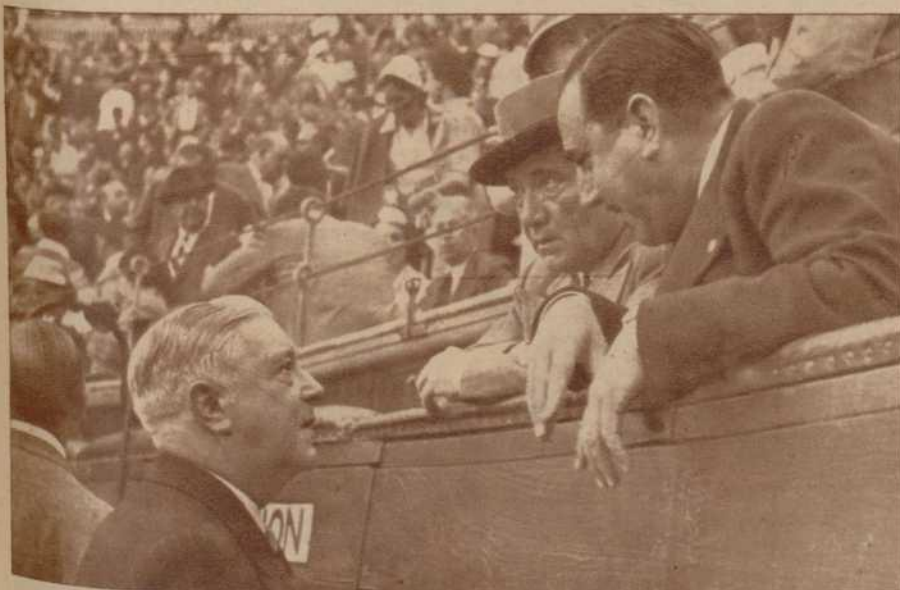
Pequeña observación. Evidentemente, estas corridas de las fiestas de San Isidro son un poco así como ejercicios de reválida de los valores taurinos en juego. Se han publicado unas advertencias oportunas de las autoridades competentes respecto a la integridad de las reses y a la actuación de los picadores. ¿Por qué no

revisan los aficionados algunos pases camelisticos, como ese llamado «giralrilla», que es una «manoletina» venida a menos, cuando la «manoletina», que fué un momento de inspiración, está ya casi proscrita? Como adorno, después de «torear», bueno. Solamente entonces. Y aun así...

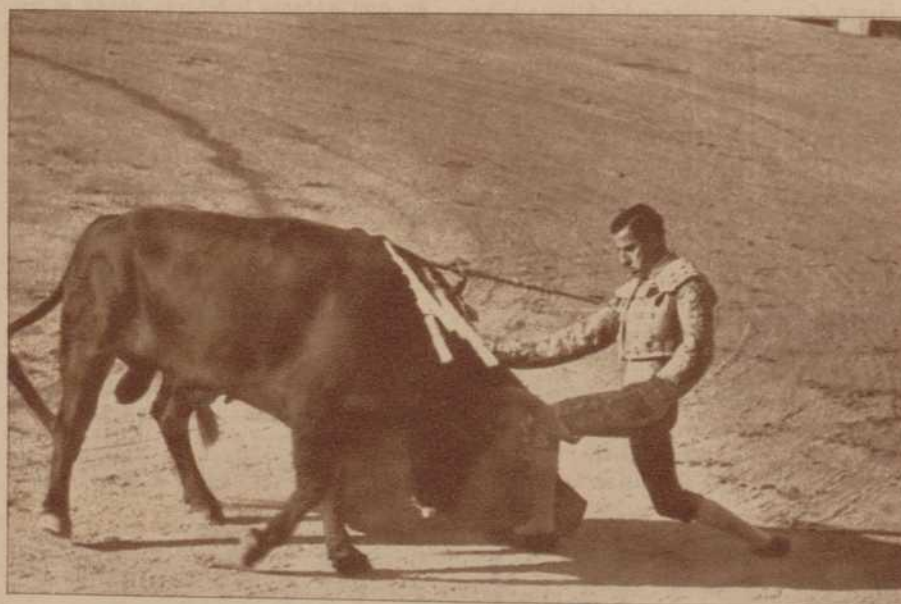
Sábado 12.—Manolo Vázquez, «Antoñete» y «Chicuelo II» lidaron los toros de don Samuel Flores

Únicamente las alegrías de Manolo Vázquez

A la corrida del sábado, segunda de las fiestas, también la deslució el viento. Casi toda la lidia hubo de llevarse en los tercios del 4 al 7, a tono con lo que marcaba la veleta de la bandera de la Plaza. Tampoco contribuyó a cualquier posible brillantez el estilo medianejo de las reses de Samuel Hermanos, de Albacete, más desarrolladas de cabeza que de cuerpo



SEGUNDA CORRIDA.—El director general de Seguridad, don Rafael Hierro, conversa entre barreras con el ministro del Aire, teniente general González Gallarza. El director de Seguridad ha reiterado acertadas órdenes respecto a la integridad de las reses y a la prudente actuación de los picadores



SEGUNDA CORRIDA.—Manolo Vázquez dió un curso de bien torear en sus dos toros. Ahora aparece en un adorno; pero es «después». Después de pasares al toro por la derecha y por la izquierda, citando de frente y con «pajolera gracia»



SEGUNDA CORRIDA.—Por aguantar la duda del toro al intentar un natural, Manolo Vázquez salió enganchado y derribado. Se levantó ileso y remató brillantemente la labor empezada

que acudieron a los caballos regularmente, pero que anduvieron de aquí para allá con arrancada incierta y sin clase. El tercero, resentido de los cuartos traseros, no es que debió ser retirado por la presidencia ante el explicable escándalo que se organizó. Es, sencillamente, que en una corrida de San Isidro no debió salir.

Menos mal que los espectadores no perdieron del todo el viaje gracias a las alegrías que puso en sus dos toros Manolo Vázquez y al buen sentido con que mantuvo, hecho ya casi inusitado, la dirección de la lidia. Para él fueron las únicas ovaciones de la tarde y tres vueltas al ruedo perfectamente justificadas.

Toreó garbosamente con el capote, unas veces con los pies juntos, girando levemente el torero, que es lo de menos ley, y otras cargando la suerte y mandando con los brazos, que es lo bueno.

La faena que realizó en su primero fué a mejor, porque Manolo Vázquez cita de frente, y así dió ser: de naturales con la izquierda muy ajustados y con gracia, resolviendo la salida cuando con el pase de pecho llevaron al toro muy toreado, cuando con pinturerías de la más pimpante espectacularidad. Todo justo, bien medido. Por aguantar en la iniciación de un natural una duda del toro, éste le enganchó muy aparatosamente y le derribó, sin que afortunadamente le hiriera. Dió Manolo Vázquez varios pases más y mató de media estocada bien arriba. Se pidió insistentemente la oreja, que el presidente no concedió. Muchas se dieron más injustamente. En vista de eso, a Manolo se le compensó con dos vueltas al ruedo.

Con el mismo buen aire y la misma alegría que llevó la animación a los tendidos, compuso su fama al cuarto. Distinta, porque ésta fué a base de pases ayudados por alto, otros por bajo de excelente factura y algunos con la derecha corriendo bien la mano. Humillaba el toro, tardaba en cuadrar, y así, Vázquez necesitó tres pinchazos y una entera caidilla para dar en tierra con el de don Samuel. El «chic» de la faena le ganó otra vez la vuelta al ruedo y salir, al terminar la corrida,

entre aplausos. Manolo Vázquez, dicho en término deportivo, ha puntuado.

Lo de menos para el aficionado es que «Antoñete» recibiese un aviso durante el último tercio de su primer toro. Lo de más es que a lo largo se le advirtió como una desgana, una irresolución inexplicable en un torero colocado y con ilusiones.

A su primero comenzó a muletarlo con sosiego, pero poco a poco y siempre con la derecha se fué despegando y alargando innecesariamente una labor deslucida. El de Samuel, que salió poco picado del primer tercio, se encogía a cada entrada del matador, tampoco muy decidido, y el resultado fueron siete entradas con el estoque, hasta agarrar en la última la estocada.

En el quinto, mal. Borroso. Desanimado. Entró a matar hasta cuatro veces.

Los aplausos con que al terminar la corrida se despidió a Manolo Vázquez tuvieron el contrapunto de las protestas que surgieron al cruzar la Plaza «Chicuelo II».

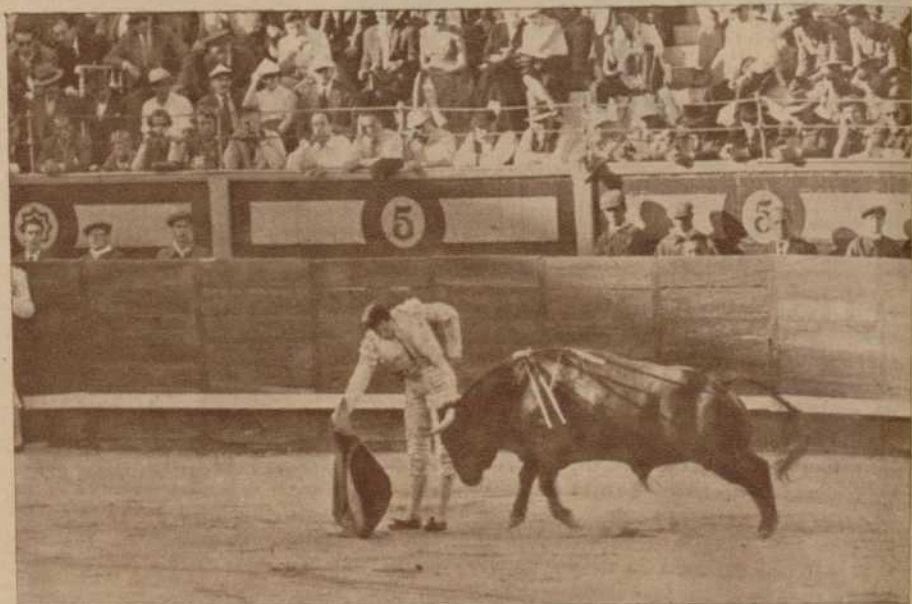
Su tarde había sido mala. Ni en su primero, el del escándalo, al que se empeñó en torear, cuando lo que el público le hubiera agradecido es que lo rematara pronto, ni en el sexto, en que pareció inhibirse desde el primer tercio (la lidia la llevó Manolo Vázquez) como si la cosa no fuera con él, apareció el torero, del que espera únicamente la emoción, sin otra clase de recursos.

Una estocada y tres descabellos en el primero y una estocada desprendida en el sexto, sin apreturas y a lo que saliese, fué su actuación con la espada. ¿Verdad que fué muy poco? ¡Si no llega a ser por las alegrías artísticas de Manolo Vázquez...!

Paco Mendes, que había sido muy aplaudido toreando de capa al toro de su alternativa, volvió a ser ovacionado en un quite realizado muy templadamente con el capote a la espalda

Las corrie

Domingo 13.—Un novillo-toro para el rejoneador don Angel Peralta y seis de "Barcial", don Jesús Sánchez Cobaleda, para Rafael Ortega, Antoñete y Paco Mendes, que confirmó la alternativa



SEGUNDA CORRIDA.—«Antoñete» probando. Esta tarde del madrileño 1) fué buena



TERCERA CORRIDA.—Angel Peralta se lució, como siempre en su torreo a caballo. Fué ovacionado y hubo de ser retirado a la enfermería por resultar lesionado en la rodilla derecha



SUCEDIO...

LA REVISTA QUE EL HOMBRE DEBE REGALAR A LA MUJER

as de las fiestas de SAN ISIDRO



TERCERA CORRIDA.—La segunda alternativa de las Fiestas. Rafael Ortega entrega los trastos al portugués Paco Mendes

Las primeras orejas de las fiestas

La primera oreja que se ha concedido en estas corridas de las fiestas de San Isidro ha sido para «Antoñete», en el tercer toro de la tarde. La segunda, para Rafael Ortega. Diremos por qué. Si iniciamos así estas notas es para consignar el dato.

Otro es dejar constancia de que paró el viento, que en parte contribuyó al deslucimiento de las corridas anteriores, y algún dato más, como el de que la de don Jesús Sánchez Cobaleda estuvo excelentemente presentada. En cuanto a condiciones de lidia adelantemos que dos de los toros, tercero, y cuarto, resultaron nobles, con el temple justo; que el primero se quedó al final en media arrancada; que el segundo derrotaba un tanto descompuesto y que el quinto, bastante huído desde la salida, acabó a la defensiva y con no poca dificultad.

Razón de la oreja para «Antoñete», levemente discutida. Una labor sosegada y artística en conjunto, rematada con una estocada de la que dobló el toro sin puntilla. Era el necesario desquite del torero madrileño después de su actuación anterior tan desafortunada.

Ese sosiego, esa tarea reposada fué la tónica de «Antoñete» con la capa

y con la muleta. Recibió al de Barcial con unos lances finos y templados antes de que interviniesen los peones, realzó un quite por chieuelinas con gran ajuste y llevó con buen tino el toro a los caballos. Había ya dispuesto el público a su favor.

El mayor mérito de la faena de muleta fué que casi toda la realzó en diversas tandas con la mano izquierda, bien terminadas con el pase de pecho pasándose lentamente al toro, si quiera el defecto que podamos señalarle es el de que las series las cortaba siempre al tercer pase. Pero la faena tuvo unidad, compostura e intercaló los adornos con medida y oportunidad. Una labor muy estimable, que remató de una estocada ligerísimamente defectuosa, pero de efecto inmediato. Hubo insistente petición de oreja, que el presidente concedió. Pudo haber, en relación con peticiones de la tarde anterior, mayor benevolencia; pero las escasas discrepancias que se advirtieron no estuvieron muy justificadas.

En cambio, en el quinto, «Antoñete» estuvo desacertado. Es verdad que el de Barcial llegó a la muleta dando arrancadas peligrosas, especialmente por el pitón izquierdo; pero el madrileño se limitó a torearle por bajo



TERCERA CORRIDA.—«Antoñete» empleó preferentemente la mano izquierda en su faena al tercero de la tarde, en el que consiguió desquitarse de su deslucida actuación en la tarde anterior

por la cara, y al matar le faltó decisión y hubo de entrar hasta cinco veces antes de lograr la estocada.

De cualquier suerte, la faena al tercero dejó buen recuerdo, y para la pequeña historia siempre habrá sido el que obtuvo la primera oreja en las fiestas de San Isidro de 1950.

La segunda oreja fué para Rafael Ortega, fundamentalmente porque al cuarto toro lo mató limpiamente en la suerte de recibir. No había estado bien Ortega en su primero, segundo de la tarde por la ceremonia de la alternativa de Paco Mendes. Entre que el de Barcial derrotaba y entre que el espada se vió frecuentemente desarmado de capa y muleta, el conjunto de la obra fué bastante desangelado. Ni siquiera al matar, que es el fuerte del isleño, quedó airoso. El toro, poco fijado, se resistía a cuadrar, y así, la primera estocada la colocó Ortega al encuentro, necesitando nuevas intervenciones hasta dar en tierra con su enemigo.

En el cuarto, ya con el capote empezó entonándose, y así continuó con la muleta, mejorando cada tramo de la faena con la derecha y con la izquierda y por bajo hasta conseguir un conjunto exalante en que se fundieron armoniosamente el arte y el valor.

Luego, y ese fué el momento culminante, citó a recibir. Arrancó el de

Barcial muy pronto, y Ortega aguantó muy bien, dejando una estocada en lo alto, si acaso una chispita tendida, por lo que el toro no cayó en el acto. Como el de Barcial estaba virtualmente muerto, el público quiso hacer desistir a Ortega de que intentara el descabello. Lo intentó, no obstante, el torero, y acertó a la primera. Hubo unánime petición de oreja, que se concedió. Ortega dió la vuelta al ruedo entre ovaciones. Así como así no se ve todas las tardes ejecutar tan limpiamente, como en esta ocasión, la hermosa suerte de recibir.

La «Peña el 7», a la que había brindado, regaló a Rafael Ortega un naípe monumental que representaba el 25 de espadas.

El torero portugués Paco Mendes, que confirmaba la alternativa, sin tener la tarde redonda que cabe esperar de su buena clase, causó buenísima impresión. Diestro desconocido en Madrid, su labor fué acogida por el público con una atención sostenida respetuosa hasta salir de la Plaza entre aplausos.

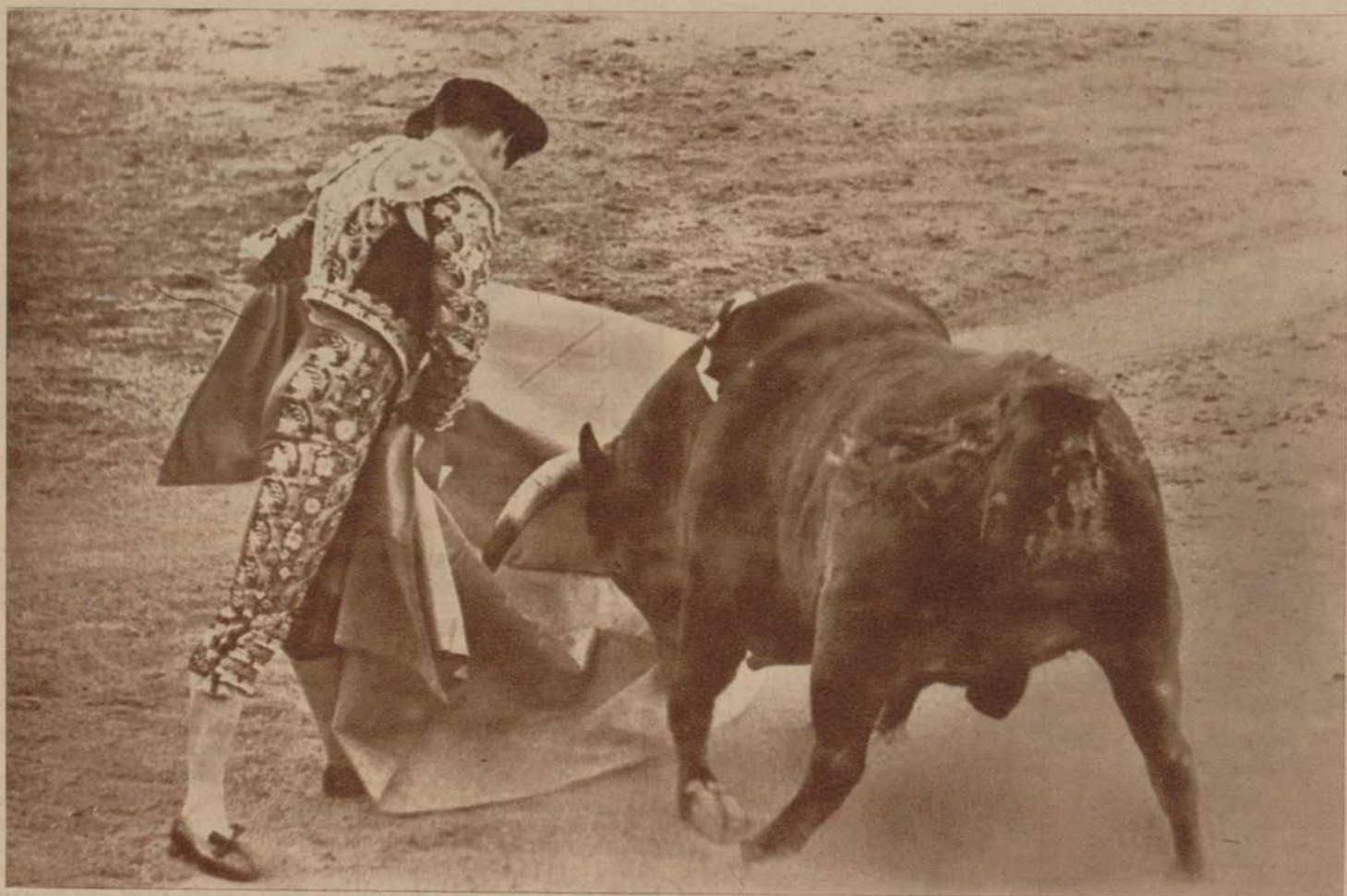
El buen efecto comenzó causándolo al torear de capa a su primero con unos lances de excelente estilo, en un quite con el capote a la espalda —que

(Continúa en la pág. 7.)

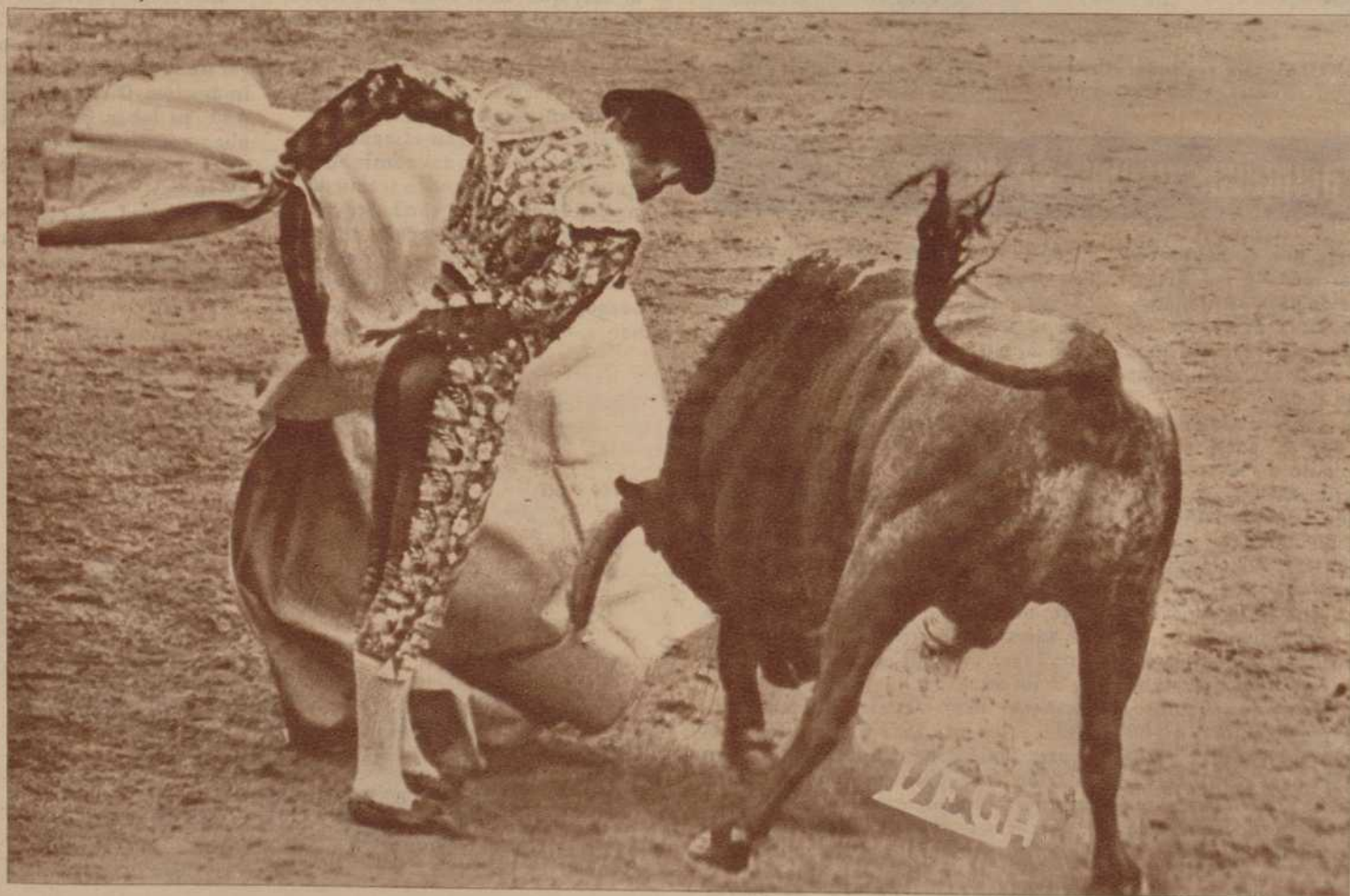


TERCERA CORRIDA.—Rafael Ortega toreado de muleta con la derecha al toro que mató recibiendo (Fotos Cifra Gráfica)

PACO MENDES



CALIDAD Y ARTE



UN TORERO PORTUGUES QUE RECUERDA A BELMONTE

Las corridas de las fiestas de SAN ISIDRO

Lunes día 14.—Tres toros de doña Eusebia Calache de Cobaleda (de la corrida anunciada) y tres (sustitutos) de don Juan Cobaleda. Espadas: Antonio Ordóñez, César Girón y Pepe Ordóñez, que confirmó la alternativa



CUARTA CORRIDA.—Antonio Ordóñez confirma la alternativa a su hermano Pepe. En semejantes ceremonias siempre hay cordialidad. En ésta, además, hubo fraternal emoción

(Viene de la pág. 5.)

luego repitió soltando una punta del capote a cada embestida— y en la manera de cuidar al toro durante el tercio de varas.

Verificada la ceremonia del cambio de trastos, Mendes brindó a la presidencia y al público y comenzó con unos buenos muletazos por alto, quieta la figura y con mando. Pero el de Sánchez Cobaleda iba poco a poco perdiendo acometividad, y así el torero portugués no lograba completar los pases, ya que el animal se le quedaba a mitad de la suerte. Sin embargo, con la derecha logró sacar al toro redondos buenos. Fiojeó al matar. Como el conjunto había sido más que discreto escuchó muchos aplausos al retirarse al estribo.

Más completa y más trabada fué su labor con la muleta en el sexto, ligando suavemente varias series de naturales, consintiendo mucho y estando desde buen terreno. Es posible que el de Barcial mejorase un tanto desde su primeras carreras por el ruedo, un tanto ásperas y huidas; pero acaso lo más seguro es que se rindiese al mejor dominio con la muleta de que Paco Mendes hizo gala. La faena, muchas veces aplaudida, causó el mejor efecto, y cuando Mendes acabó con el toro y con la corrida de una estocada corta y un descabello al segundo in-

tento, resonó la ovación, que ya le acompañó hasta su salida por la puerta de cuadrillas.

De los toreros portugueses de las últimas hornadas, este Paco Mendes nos parece el más considerable, artísticamente hablando. Hace bien el toreo y tiene mucho sitio. En lo de matar tendrá que perfeccionarse.

* * *

Abrió la tarde con un novillo de Guardiola don Angel Peralta.

Buena gala de la corrida, ya que es sabido el arte exquisito del toreo a caballo tal como lo practica el rejoneador sevillano.

Tuvo éste una excelente actuación, tanto en los tres rejones iniciales como en los pares de banderillas, uno a dos manos y otro de las cortas. No logrados sino a puro de dominio, ya que el de Guardiola no fijó la embestida en ningún momento. Todo tuvo que hacerlo el jinete.

Aplaudido constantemente, al clavar un rejón de muerte sufrió una lesión en la rodilla derecha, y con visioles muestras de dolor hubo de retirarse a la enfermería, de la que ya no salió.

Un excelente comienzo, en resumen, de una corrida que sin ser algo extraordinario dejó a los espectadores un buen sabor de boca.

Siempre así.



CUARTA CORRIDA.—Antonio Ordóñez en su magnífica faena al segundo de la tarde. Arte, mando, temple y acento en la suerte

LA FERIA CUBRA ALTURA

Las corridas de las fiestas de San Isidro van cobrando altura. Cada día han ido a más. El lunes la gente se ha divertido a sus anchas, se ha entusiasmado en muchos momentos, y al fin la permanencia en los tendidos ovacionando a los tres toreros, que salían a hombros. Y si la ovación última ha llegado a enfriarse no se culpe al público, que la inició bien nutrida y de buen grado, sino a los «espontáneos», llamémosles así, que prolongaron innecesariamente sus paseos, con lo que restaron calor al efecto que perseguían, y que ya, merecidamente, estaba conseguido.

Porque todo o casi todo cuanto se realizó durante la tarde fué bueno, muy bueno, y en algunas ocasiones, excepcional. Pero hasta el entusiasmo tiene en su duración una medida. Y ahora que estamos en plenas fiestas no estará de más recordar el castizo ¡hay que comprimirse!

El caso es que la media corrida de doña Eusebia Galache salió buena,

y casi tan buena, pero un poquito menos, la otra media de don Juan Cobaleda. Y que con unos toros bien criados y sin defensas escandalosas, que fueron bien a los caballos y que embistieron bien, tanto Antonio Ordóñez como César Girón, y en su orden el nuevo doctor, realizaron faenas que pueden sin apelar a la hipérbole, calificarse de extraordinarias.

Adelantemos que Antonio Ordóñez, en vana de depuración artística, logró que le concedieran la tercera oreja de la Feria por cuanto ejecutó en el segundo toro de la tarde. Con un arte, con una suavidad, diríamos que hasta con un mimo, maravillosos. Pocas veces se consiguen aparejar naturalidad y dominio tales.

Había toreado Antonio discretamente con el capote con la difícil facilidad de los elegidos, cuando su hermano Pepe, a quien acababa de confirmar en la alternativa, le devolvió estoque y muleta. Y en muy escaso terreno cuajó una labor admirable,

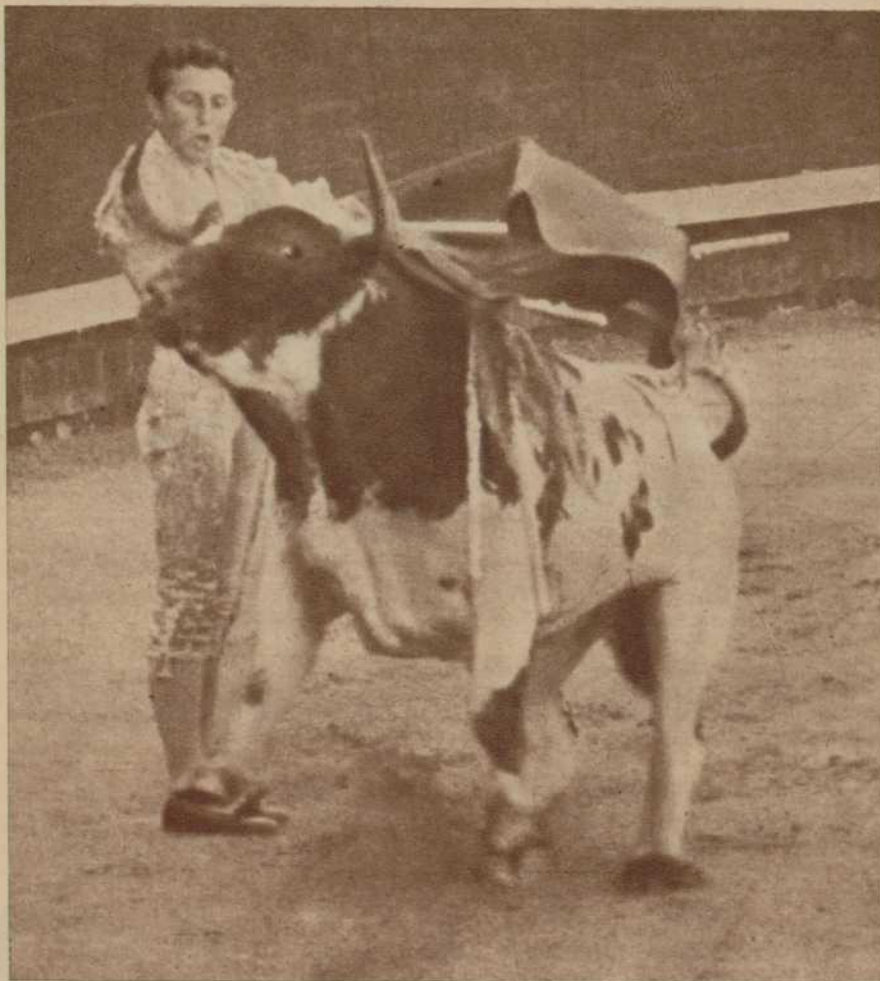


CUARTA CORRIDA.—César Girón muleteando con la izquierda. Labor cañida, larga en aciertos y adornos, que fué jaleada por el público y que determinó tres o cuatro vueltas al ruedo



Las corridas de las fiestas de

Martes día 15.--De nuevo Angel Peralta para rejonear un novillo-toro de Juan Belmonte, y seis de don Clemente Tassara para Rafael Ortega, José Ordóñez y Mario Carrión



CUARTA CORRIDA.—Pepe Ordóñez recibiendo, con un pase ayudado por alto al toro de la confirmación de su alternativa

toda sobre la mano derecha, girando levemente y llevando al de Galache con temple, mando y hondura. Prodigio de finura y de ritmo que levantó clamorosas ovaciones. Dió dos o tres giraldillas, que no se las tomamos en cuenta, y citando a recibir con gran elegancia clavó el estoque en lo alto hasta la empuñadura. Un primor. Tardó en doblar el de Galache, y An-

tonio descabelló a la segunda intención. Jubilo general en los tendidos, unánime petición del trofeo y dos vueltas triunfales al ruedo. La Feria subía de tono.

El cuarto era de don Juan Cobaleda, y aunque no desentonó, a veces salió suelto de los caballos y marcó tendencia a la huida. No fué por eso lucido el primer tercio. Pero llegó boyante a la muleta y Antonio volvió a realizar faena grande, utilizando las dos manos, intercalando adornos y figurillas de la mejor estirpe. Lo mismo que en el segundo toro, la característica de su labor fué la suavidad, la sensación de que aquello, con todo su sabor, no suponía ningún esfuerzo.

Acabó con una estocada de efecto fulminante, si acaso ligerísimamente desprendida, y Antonio, reiteradamente solicitado para ello, volvió a recorrer, entre aplausos, el ruedo. Una tarde torera.

César Girón dió su nota aguda, firmemente aguda y sostenida en el quinto. Había estado muy bien en el tercero, de Juan Cobaleda también, a puro de porfiarle con su proverbial valentía. El pase en redondo, alargado, en giro completo, no tiene secretos para el venezolano, que se recrea en el aguante y en el cruce. Dió pases con la derecha y con la izquierda, se cruzó por la cara con pases artísticos y mató de una estocada al encuentro. Fué ovacionado y dió la vuelta al ruedo.

El escándalo, en todos los sentidos, vino después en el quinto, un toro



QUINTA CORRIDA.—La actuación de Angel Peralta fué lo único lucido y brillante de la corrida del martes. Todo un curso del buen toreo a caballo. Dió la vuelta al ruedo en medio de una continuada ovación

bravísimo que prestigia a una ganadería. Girón preparó el ambiente banderilleando con su estilo espectacular. En el segundo par arrancó desde el estribo y ganó la cara gallardamente para dejar los palos en lo alto.

Con muleta y estoque en la mano, metido materialmente dentro del toro, se empleó a fondo en una faena larga, en la que hubo pases casi inverosímiles de cómo prolongó una y otra vez el revolverse del toro. Redondos citando de frente y citando de espaldas para forzar más el círculo apretado en que se confundían toro y torero, muletazos ceñidísimos con la izquierda, el pase de pecho lento y largo; toda la gama variada del toreo de muleta de emoción. En muchos momentos de la faena, gran parte del público la presencié de pie unido en ovaciones ruidosas.

Saturando el ambiente, Girón no acertó en los dos primeros pinchazos, para lograr luego una estocada honda y completa. Cayó el toro. Ya qui fué Troya. El presidente, atendiendo quizá a que no acertó de primeras con la espada, no concedió la oreja que el público, enardecido por la faena de muleta, solicitaba. Y entonces, como

reacción primaria, César Girón hubo de dar tres vueltas al ruedo entre aplausos frenéticos, que tanto tenían de premio como de protesta. ¿Discutible la negativa del presidente? Sí, discutible. Pero tampoco la negativa disminuía en nada para quienes lo habíamos presenciado el triunfo conseguido. Y a medida que aumentaba la protesta, amenguaba la razón. Porque con oreja o sin oreja del galache, lo que nadie discutía era el cávido, el rotundo éxito del diestro venezolano.

Si acierta con el estoque como lo hizo en su faena de muleta al sexto, otro de don Juan Cobaleda, el triunfo de Pepe Ordóñez en la tarde de la confirmación de su alternativa hubiera resistido perfectamente la comparación con los triunfos logrados por su hermano Antonio y por César Girón. Porque Pepe Ordóñez dió a lo largo de la corrida una buena talla (más alta que su talla física) de torero para quien el arte de lidiar reses bravas no tiene demasiados secretos.

Con la capa y con la muleta hizo cosas muy buenas; pero flojeó con la espada y ello le restó puntos en la clasificación general. Asignatura por



QUINTA CORRIDA.—Rafael Ortega, en el primero intentó hasta torear con la izquierda, apurando sus buenos deseos. No pudo conseguir conjunto, el de Tassara era manso



San Isidro

asignatura, salvo en esa, obtuvo siempre nota; mas en la media general del examen se quedó corto. Lástima, porque su faena de muleta al sexto, el más boyante de los tres de don Juan Cobaleda lidiados, tuvo categoría y buena escuela, la escuela de la dinastía. Cuanto cabe en una faena de muleta de clase lo hizo el joven Ordóñez, con la izquierda y con la derecha, y en los adornos, con simpáticas rabietillas de muchacho que lo quiere dar todo de una vez. Algunas series de naturales con la zurda, rematados con el de pecho, hubiera podido firmarlas el mejor estilista. Con decir que no desmereció de lo que su hermano Antonio y César Girón acababan de hacer, queda hecho su mejor elogio. Empleó cuatro viajes sin muchas maneras. Aun así no malogró el final sentimental de la corrida, pues la gente estaba contenta y no tomó a mal que con sus compañeros de cartel le sacaran a homeros.

Había estado bien con el primero, un ensabano de Galache, que dió buen juego. Pepe Ordóñez, con la lógica emoción de la alternativa, dada, además, por su hermano, intentó faena, logrando muy buenos pases por alto y en tandas con la izquierda y en redondos. Mató de un pinchazo y una atravesada y dió la vuelta al ruedo, levemente contrariada por el «tiato» del 9.

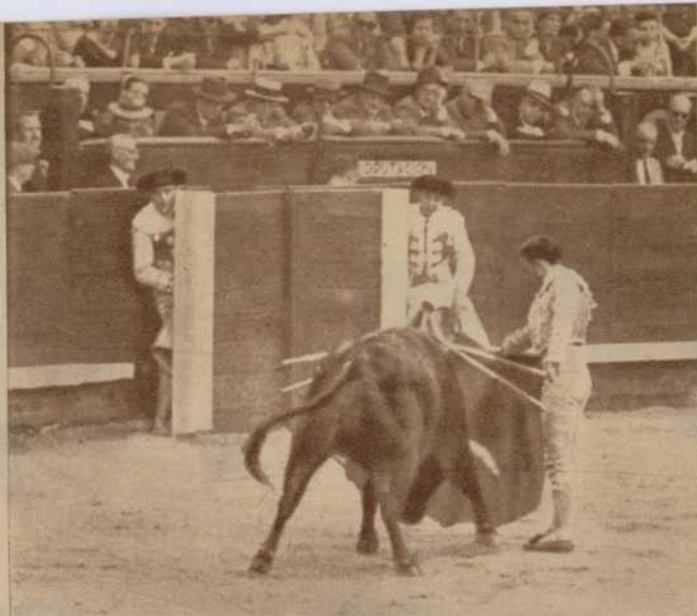
Con la capa, en sus toros y en varios quites, estuvo valiente y con garbo. Ya que no ganador en absoluto, Pepe Ordóñez quedó colocado.

Otra pequeña observación. De la misma manera que ya en las vueltas al ruedo no se arrojaban puros, que era lo clásico, ya tampoco en este año se arrojan ramos de flores envueltos cuidadosamente en celofán. Debe de ser que faltan flores quemadas por las heladas de un invierno durísimo. O una comodidad de no ir a la Plaza con carga. Si acaso, ahora caen al ruedo algunos claveles solitarios, que el matador de turno ni siquiera recoge la mayoría de las veces. Últimamente lo que priva es arrojar prendas de uso, estuches de gemelos, jerseys femeninos y hasta zapatos. Bien. Cada cual puede hacer de su capacidad admirativa lo que le plazca. Pero no estaría de más que los diestros favorecidos se abstuvieran, al recoger tales prendas y conservarlas mientras recorren la arena, de hacer gestos dudosos. Tal como bromear ante más de veinte mil personas, que no son íntimas, aplicando la nariz a un zapato de mujer...

El reverso de la medalla

Si una vuelta a la derecha es igual que una vuelta a la izquierda, sino que todo lo contrario, la corrida del martes fué, con respecto a la del lunes, el reverso de la medalla. Donde el martes anotábamos oreja, ovaciones ruidosas, salidas a hombros y contento general, tenemos que poner hoy protestas continuadas, malhumor en los tendidos y aburrimiento.

Salvo ligeros momentos, muy ligeros, que será justo mencionar, de cuanto ocurrió en la Plaza de las Ventas el día 15 de mayo de 1956, festividad de San Isidro Labrador, será prudente hacer gracia al lector; que no es cosa de traspasar a quienes



QUINTA CORRIDA.—También Pepe Ordóñez peleó por mantener el prestigio adquirido en la tarde del lunes. Pero en esto de los toros sólo a contadas figuras se les permite vivir de las rentas. Y el material de ayer no era bueno



QUINTA CORRIDA.—Mario Carrión luchó lo indecible por hacer embestir por derecho al tercero de la tarde. Lo consiguió a veces y de ahí que al acabar la faena le hicieran salir a saludar, (Fotos Cifra Gráfica)

no lo presenciaron el desánimo y la pesadumbre con que los espectadores que llenaban literalmente el coso el tedió espectáculo.

El caso es que la corrida empezó bien, con la actuación lucidísima, afortunada, llena de interés y contemplada entre aplausos constantes, del caballero don Angel Peralta, que, con su arte de jinete y su sentido del toreo a caballo, dió al novillo-toro de Juan Belmonte una lidia brillante y completa. Desde el primer arponcillo hasta la estocada final con que, ya pie a tierra, lo tumbó en la arena.

Toda la gama del buen rejoneo, incluyendo dos pares de banderillas a dos manos, uno de las largas y otro de las cortas, pasando por los rejones de muerte y los quiebros y las corvetas para fijar al noble animalito casi sin intervención de los peones. Un ejemplo claro de la obra bien hecha.

Peralta dió muy merecidamente la vuelta al ruedo. La única que se dió en toda la tarde. Porque lo demás...

Un manso, dos mansos, tres mansos. Seis mansos que causarían gran

amargura a don Clemente Tassara y contra los que se estrellaron los buenos deseos de Rafael Ortega, Pepe Ordóñez y Mario Carrión, imposibilitados de confiarse con toros de arrancada incierta, que topaban con los caballos cuando no les dejaban otra salida, pero que la tomaban de estampía en cuanto podían escapar de la suerte; y alguno peligroso, como el quinto, que iba más al cuerpo que al engaño.

Con tales materiales no hubo manera de levantar edificio alguno. Únicamente Mario Carrión, tercer espada de la corrida, aunque en los carteles, por error, figurase en segundo lugar, se hizo aplaudir en unos tances al tercero y por la faena sobria, inteligente y porfiada que realizó a ese mismo toro, apurando los recursos para lograr el éxito que lograse hace unas semanas en las Ventas, y que le dieron acceso a estas corridas de las fiestas de San Isidro, aunque fuera en un solo cartel. Carrión, a puro de porfiar, sacó de ese tercer tassara todo el partido posible.

Ni Ortega ni Ordóñez pudieron su-

perar las dificultades que los toros presentaron. No es posible extremar la censura. No sería justo. Incluso nos pareció excesiva la protesta con que se acogió a Rafael Ortega cuando se retiró al estribo después de matar al cuarto. De verdad, de verdad, que con aquel toro no había nada, o muy poco, que hacer.

Rafael Ortega mató a su primero de una estocada ligeramente defectuosa, después de haber intentado hasta torear con la izquierda; y a su segundo, de otra bien colocada. Pepe Ordóñez tuvo algunos destellos en su faena de muleta al segundo y lo mató de dos pinchazos y un descabello. Al quinto, de un sopapo bajo, al cabo de haber intentado también faena.

Mario Carrión necesitó dos pinchazos y una estocada para deshacerse de su primero y dos estocadas y otro descabello para acabar con el sexto. Y de la misma manera que fué aplaudido en el tercero, cuando cruzó la Plaza hacia la puerta de cuadrillas escuchó palmas de simpatía.

¿Y para qué decir más?

(Continúa en la página 11.)

Homenaje a don ANTONIO PEREZ



Acto de descubrir la placa de azulejos que rememora sobre los muros de la Venta del Batán la valentía y el prestigio ganadero de don Antonio Pérez, que no ha rehuído nunca venir a Madrid con la cifra de noventa y tres corridas



El ganadero salmantino don Antonio Pérez de San Fernando en una actitud oratoria en el acto de homenaje que le fué tributado en la Venta del Batán como acto brillante en la semana taurina de San Isidro (Fotos Cifra)

EL pasado martes tuvo lugar en la Venta del Batán una simpática fiesta, en la cual se tributó un homenaje a don Antonio Pérez Tabernero, al descubrir una lápida de azulejos conmemorativa del número de reses lidiadas por su prestigiosa divisa en la Plaza de las Ventas. No se trataba, pues, de destacar la bravura de un toro, sino la de cerca de 600 que con las clásicas iniciales AP enlazadas sobre el anca han dado muchos días de brillo a la Fiesta y a la Monumental.

Porque es bien claro que no se lidian toros no solicitados por la afición, y en este caso el número —561 exactamente— es indicio indudable de calidad.

Tuvo lugar el descubrimiento del azulejo conmemorativo y el ofrecimiento del acto por el teniente de alcalde señor Soler antes de celebrarse una comida de más de 400 cubiertos, en que lo más florido de la afición se sentó a la mesa con el gran criador de reses bravas. Y fué después don

José María de Cossio, enciclopedista y escritor epónimo de la Fiesta, quien subrayó en un discurso el significado del amistoso y justo homenaje. Respondió el propio don Antonio —agudo decidor e irónico filósofo, como buen hombre campero—, quien puso la sonrisa en todos los oyentes con el gracejo de su charla de agradecimiento. Esto fué todo: una charla cordial entre amigos y una fiesta de importancia grande para el Toro y el Toreo.

EL LICOR DE DAMAS...
...QUE
GUSTA
A TODO
EL MUNDO



CREMA DE LIMA

- DELICIOSO ESTOMACAL
- EXQUISITO SABOR DE FRUTA NATURAL

ES UNA VERDADERA ESPECIALIDAD DE

Pedro Domecq

JEREZ DE LA FRONTERA



Las corridas de las fiestas de San Isidro

MIÉRCOLES, día 16: Julio Aparicio, Manolo Vázquez y "Chicuelo II", con toros de don Atanasio Fernández



Julio Aparicio doblándose con el primero, primero de una faena que luego no desarrolló



Manolo Vázquez en uno de los tantos momentos afortunados que tuvo durante toda la tarde de ayer

La tarde de Manolo Vázquez

Las cuadrillas hicieron el paseo en la tarde de ayer montera en mano, como homenaje en el aniversario de la muerte de "Joselito"

OTRA oreja en las corridas de las fiestas. Merecida. Bien ganada. Porque para que se la concedieran, Manolo Vázquez, el triunfador de ayer, tuvo que poner en juego todos sus recursos de buen torero, y... porque es un chico que tiene vergüenza, sin música de «La vena de la Paloma». No había podido alcanzar el trofeo en su primero, pese a que había realizado una faena sencillamente magistral, porque falló con el estoque, y allá se fué a conquistar en el quinto, que no fué precisamente el toro más claro del embarque.

Dejamos ya dicho que la corrida de don Atanasio ha sacado mal estilo. Primero y cuarto han sido dos mansos que salieron haciendo extrafías y huyendo de los capotes; que tomaron las varas unas bien y otras mal y que hicieron una lidia incierta y gazapoña. Un segundo, que tuvo mejor embestida; un tercero, inválido, que se caía a cada paso y que solamente recibió un puyazo; otro, bravo, el único, que correspondió a «Chicuelo II», y ese quinto, huido, al que sacó partido Manolo Vázquez a puro de querer conquistar el triunfo absoluto que venía persiguiendo desde que pisó el ruedo de las Ventas el sábado de la semana anterior.

Manolo Vázquez comenzó toreando con unas verónicas plásticas, ceñidas y valientes, que le ganaron la primera ovación, y que luego se repitió en un quite por chicuelinas. Mostraba un poco el viento —otra vez el viento ayer—; pero ello no fué obstáculo

para que el torero sevillano cuajara una faena extraordinaria, porque si buenos y templados fueron los pases con la derecha, no fueron inferiores de calidad los que jugó con la mano izquierda, completada su labor con adornos garbosos. Pero pinchó por tres veces antes de agarrar media estocada en lo alto, y la cosa se quedó en una vuelta al ruedo, a la que se le invitó insistentemente.

No pareció de primeras que el quinto tuviera faena. Huía, embestia sin fijeza; pero Manolo Vázquez no quería desaprovechar la ocasión y a ella fué cuando brindó al público desde el centro de la Plaza.

Acaso su actuación en el primero fuese más precisa, más redonda; pero esta del quinto tuvo mayor mérito, porque el de Atanasio ayudó menos. Otra vez manejó ambas manos; otra vez citó de frente desde muy cerca, y otra vez los pases le salieron limpios y armoniosos, entre los aplausos nutridos y constantes. Dejó una estocada corta en todo lo alto, y los tendidos se cuajaron de pañuelos. El toro, bien herido, se resistió a doblar; pero no hizo falta apelar al descabe-

llo. Al caer, Manolo Vázquez, que había conseguido su empeño, por dos veces recorrió triunfalmente el ruedo. No le habían concedido por benevolencia la oreja del de don Atanasio. Se la había ganado a pulso.

Y para colación, en el sexto, un quite; un quite en el que al arte se unió la emoción, porque, al girar en una chicuelina, el toro, muy encebado, le enganchó, le derribó y le tuvo unos momentos entre las patas. Manolo se levantó rabioso, dió dos nuevas chicuelinas y un remate magnífico. La ovación se prolongó durante todo el tercio de banderillas. Al final salió a hombros. Un éxito ganado a ley.

Si hemos de ser justos, ninguno de los dos toros que correspondieron a Julio Aparicio se prestaron a una mediana lidia. Los dos, de salida, se asustaban de los capotes, huían y punteaban. Pero a Julio Aparicio, en plena sazón de su maestría, se le exige, y con razón, mucho. Y aunque Julio Aparicio tanteó, buscando el resquicio para estirarse, no lo logró. En

tonces el público, aun advirtiendo las dificultades de sus enemigos, creyendo que el torero se debía haber empeñado más a fondo, se enfadó mucho con él. Más a la muerte del cuarto que a la del primero. De ambos se deshizo con su habitual facilidad.

Tampoco durante la lidia ni con el capote consiguió lucirse. Toros mansos, viento... Bueno; pero hay que ir rápidamente al desquite.

A «Chicuelo II» le correspondió el toro más claro, más bravo de la corrida. Dobló muy bien en los primeros capotazos de los peones, y «Chicuelo» le dió unos lances valientes con los pies juntos.

Al cambiarse el tercio y brindar el de Albacete al público, todo le era propicio. Sin embargo, pese a su valentía innegable, el toro fué arrastrado con sus orejas intactas. ¿Por qué? Pues porque la faena, larga, le resultó embrollada y desigual. Junto a pases muy ceñidos, otros sin demasiado reposo y con una falta de unidad que iba desde los que daba con la izquierda hasta en los que citaba de espaldas, para pasar por las mataduras girar dillas ures y otra vez, y arrodillarse, y levantarse.

Cosas buenas y cosas regulares, valiente siempre; pero no todas las veces con reposo. Dió un pinchazo, media estocada atravesadilla y descabelló. Fué despedido con aplausos; pero para el puesto que «Chicuelo II» ha venido ocupando en el toreo estos últimos años, el balance de su actuación en la feria no ha sido demasiado favorable.

En el tercero, un inválido, resentido de las manos, que se caía a cada puce, hizo faena parecida. Desde muy cerca, pero en demasiado movimiento. Mató de una estocada y dió la vuelta al ruedo.

La tarde se la había llevado de calle Manolo Vázquez.

C.



«Chicuelo» sacando un pase de pecho a su primero, a cuya muerte dió la vuelta al ruedo

(Fotos Cifra Gráfica.)

LEA USTED

MARCA

TODOS LOS MARTES



En las fiestas de
SAN ISIDRO
tambien
TRIUNFA

el
BRANDY VIEJO



VETERANO

OSBORNE. Casa fundada en 1772. Puerto de Santa Maria

Intimidaciones, dimes y diretes de las CORRIDAS DE SAN ISIDRO

Los mayores

SE abre el ferial taurino de San Isidro bajo los mejores auspicios: lleno en el Batán y lleno en la Plaza. La gente tiene ganas de toros y se adelanta al programa acudiendo a la romería de la Casa de Campo, un festejo más que ya se ha incorporado decididamente a la feria. Allí, la estampa campera de los mayores de las ganaderías incluídas en el cartel, al pie de sus toros hasta que salen para Las Ventas; únicamente los abandonan el tiempo justo que duran las corridas, presenciándolas desde el burladero a ellos destinado. Pero antes de aparecer en la Plaza estos hombres curtidos al aire y al sol forman tertulia en el patio del desolladero, punto de cita de los buenos aficionados, donde les espera el mayoral de la casa de don Salvador Guardicla, que inaugura el desfile de divisas: Antonio Avilés.

—¿Lleva mucho tiempo en la casa?

—Desde el año 1944. Al comprar los toros al marqués de Villabrágima, donde yo estaba, pasé a sus servicios.

—¿Viene de familia de mayores?

—Mis abuelos ya lo fueron y mi padre que se crió con Miura. Yo nací en esta ganadería.

—¿Ha visto nacer a los toros de esta tarde?

—Y a sus padres.

—¿Traen buena nota?

—Todos.

—¿En cuál de ellos tiene más confianza usted?

—En el 207, que se lidiará en cuarto lugar.

—¿Qué méritos ha hecho para ello?

—Portarse fenómeno en la tiente.

—¿Qué peso echa a la corrida?

—Creo que pasará de los 300.

—¿Les ha dado mucho pienso?

—Lo que han querido.

—¿Dónde está la ganadería?

—A 36 kilómetros de Sevilla.

—¿Mucho pasto?

—Sí, sí.

—¿Faltó en el invierno?

—Para los toros nuestros no hay

tiempo malo. Claro que sufren con el frío, pero hambre, ninguna.

—¿Necesita una temperatura más calida el toro de lidia que otro animal cualquiera?

—Sufre mucho con el frío, sí.

—¿Es larga la camada de este año?

—De unos 160 toros.

—Antes parece que los toreros ponían ciertos reparos a esta divisa, ¿verdad?

—Sí, pero ya van entrando.

—¿Por qué era?

—Porque iban muy gordos. Pero cuando vieron cómo salían, se convencieron. Mire usted, lidiamos uno en Pamplona de bandera, y otro en Barcelona, y en Sevilla...

—Cuando un toro de esta ganadería no sale bueno, ¿qué acusa?

—No sé lo que verán en ellos.

Ya está formada la rueda de mayores de la feria: Domiciano Pombo, de Atanasio; Aniceto López, de Cobaleda; Domiciano Pérez, de Gala-che; Juan Manuel Suárez, de Alipio; Pío, de Samuel; Manuel, de Tassara. Han elegido el ángulo más discreto del patio para cambiar impresiones.

—Diga usted—me ruega Juan Manuel Suárez— que este año echamos de menos a Severiano, el de don Antonio Pérez.

—Atendido, amigo. ¿Qué tan vida llevan en el Batán?

—Estupenda—continúa Juan Manuel, que está saboreando un cigarro habano como una puya.

—¿Cocinan ustedes?

—No; nos sirven la comida del bar de don Santiago; nos traen cajas de botellas, tabaco... Buena feria, sí, señor.

—¿Cómo ve las corridas de este año, amigo Juan Manuel?

—Están bien. El público exigente no tendrá oportunidad de protestar, porque las corridas están bien presentadas, los toros están metidos en carnes...

—¿La más gorda?

—La más gorda y la más camplata, la de hoy.

—¿Qué hay por el campo salmantino?

—La ceca está bien ahora, y eso que lo pasamos mal este invierno. El tiempo se ha quedado tranquilo y la

hierba va para arriba de prisa.

—¿Escasaron de piensos?

—No; pero con el frío no les podía alimentar bien.

—¿Está contento de la corrida del amo?

—Es muy bonita.

—¿Edad?

—De cuatro a cinco años; lo que se lleva hoy.

—¿Muchos toros?

—Tenemos para nueve funciones.

—Y ustedes, ¿qué dicen?—esparzo la pregunta por esta galería de sombreros anchos.

—«Na»; ya lo han dicho todo esos compañeros.

—¿Se acuerdan del campo?

—Sí, pero la feria de San Isidro tira mucho.

—¿Sufren ustedes mientras se corren sus toros?

—Hay de todo.

El patio se ha atestado de caras conocidas: Antonio Pérez Tabernero, Julio Aparicio, Alipio Pérez, «El Estudiante», Valentín Galarza, Santiago Riesgo, los hermanos Jardón, don Livinio, Escanciano, Antonio Vilar, «Camará»... y muchísimos extranjeros con



El mayoral de la ganadería salmantina de don Alipio, visto por Córdoba

—Me han gustado los dos de Manolo Vázquez. El primero iba estupendamente por el lado izquierdo.

—¿Los cuatro restantes?

—Me han gustado menos, aunque el primero de «Chicuelo» se dejaba hacer cosas.

—¿Los toreros?

—He aplaudido a Manolo Vázquez.

—¿«Antoñete»?

—Regular.

—¿«Chicuelo»?

—Regular.

—¿El público?

—Bien.

—¿El presidente?

—Acertado. Hizo bien en no devolver el tercer toro.

—¿El tercer toro?

—Acertado. Hizo bien en no devolver el tercer toro.

—¿El tercer toro?

—Acertado. Hizo bien en no devolver el tercer toro.

—¿El tercer toro?

—Acertado. Hizo bien en no devolver el tercer toro.



Rueda de mayorales. Estos son los conocedores de las ganaderías que figuran en el cartel de San Isidro. Su indumentaria, típicamente campera, es una pinclada más en el ferial

sus cámaras recogiendo el ambiente del patio. Se inicia el desfile. El pasello de los mayores se lleva las miradas de todos...

La corrida vista por aficionados de categoría y solera

Los toros de Samuel Flores (Samuel Hermanos), de Albacete, correspondieron a Manolo Vázquez, «Antoñete» y «Chicuelo II». Como en la primera, mucho aire en la Plaza de los «vientos». Aunque acudió menos gente que a la anterior, no faltaron los buenos aficionados, esos que merecen el título de «aficionados de categoría y con solera», a quienes invito a comentar la segunda fiesta de San Isidro una vez arrastrado el último toro.

Martin, ese espectador que tanto se hace ver en su localidad del tendido 10 y que nunca falta a la cita de la Empresa, es la primera voz que recojo.

—¿Qué te han parecido los toros de Samuel Flores?

acude a las Ventas hasta para ver las nocturnas.

—Opina, Angel.

—Los toros han sido buenos para el torero, aunque he observado que flojeaban de los cuartos traseros; tenían poca fuerza.

—¿Los artistas?

—Vázquez ha estado valiente y decidido.

—¿«Antoñete»?

—Discreto.

—¿«Chicuelo»?

—Coloca la muleta a la altura de la cartera y pega el codo al costado, como el que la sujeta en las grandes aglomeraciones para que no se la lleven; sin duda porque la tiene bien cargada.

Cuando el presidente, que tuvo que aguantar las iras del respetable en cierto momento de la corrida, abandona el palco presidencial tropieza con él y, naturalmente, le obsequio con unos interrogantes.

—¿Por qué no accedió a la petición de los espectadores cuando protestaban al tercer toro?

—Yo he visto salir al toro bien y



El mayoral y el ganadero. Juan Manuel Suárez y don Alipio Pérez de Sanchón, en el patio del desolladero, cambian impresiones sobre la corrida encerrada en el Batán



Junto al camión que transporta los toros del Batán a la plaza de las Ventas el «flash» sorprendió este coloquio entre «Camará» y don Livinio, dos figuras destacadas del toreo



Las corridas tienen el aliciente de los comentarios después de su celebración. Aquí, don Antonio Pérez Tabernero, Jaime Ortos, Sánchez Mejías y Martín «criticano» lo acaecido en el ruedo mientras se desollaban los toros de don Manuel Flores



«Litri», tan serio como siempre, escucha a Córdoba algo que le ha hecho mucha gracia al aficionado Angel Zapatero, a juzgar por la ancha —y larga— sonrisa de éste

por eso lo he dejado.

—¿Escuchaba al público?

—No. Yo estaba pendiente de lo que ocurría en el ruedo.

—¿No veía al público puesto en pie?

—En cada mirada veía un tío que me quería matar.

«Litri» o la incógnita. El torero de Huelva ha venido a San Isidro, pero de espectador. Y de orador, porque le voy a hacer hablar.

—¿Qué impresión sacas de la corrida?

—Mucho aire.

—¿Los toros?

—Bastante buenos.

—¿Para el ganado o para el torero?

—Algunos se han dejado torear.

—¿Cuáles?

—El lote de Vázquez y el primero de «Antoñete».

—Bueno, ¿y qué haces tú?

—Voy a echar a torear.

—¿Cuándo?

—El día 3 de junio en Granada.

—¿Y Madrid?

—No lo sé todavía. Quizá en alguna extraordinaria.

—A ver si es verdad.

Un aviador, don Francisco Vives, recientemente ascendido a general.

—¿Quiere colaborar con la prensa, mi general?

—Encantado.

—¿Qué dice usted de esta tarde?

—Que el parte meteorológico era antitaurino. Así como para volar con este aire hace falta haber hecho muchas horas de vuelo, para torear así hay que tener mucha vista.

—¿Le han gustado los toros?

—Yo no soy un gran entendido; pero me parece que han salido dos o tres toros que se prestaban al lucimiento del torero..., pero sin aire.

—Gracias y enhorabuena, mi general.

Un ganadero: Ricardo Arellano. Está cambiando impresiones sobre la corrida con un grupo de amigos. Me acerco, escucho, y digo: eso lo publico, ¿eh?

—¿Crees que es publicable lo que he dicho?

—Habla de nuevo.

—Me ha gustado el segundo toro de Vázquez y el primero de «Antoñete».

—¿Y Vázquez?

—Me ha gustado mucho.

—¿«Antoñete»?

—No ha estado afortunado.

—¿El tercer espada?

—Discreto.

El marqués de Ardales:

—Puedes decir que Márquez ha estado bien.

—¿Y el ganado?

—El ganadero es amigo mío.

—Es suficiente. ¿Los subalternos?

—Morales y David.

—¿Qué más quieres destacar?

—Nada.

Antonio Castro:

—Vázquez —asegura— ha debido cortar cinco orejas; «Chicuelo», desentrenado, después de la cogida, y «Antoñete»..., nadie es profeta en su tierra, mucho menos lo puede ser «Antoñete», que ha vivido en la Plaza de las Ventas.

Antonio Matos:



Julio Aparicio, Alfonso Sánchez Fabrés y el general Vivas. El ganadero y el militar se interesan por el estado del torero madrileño después de su cogida en Barcelona. Y le desean mucha suerte, claro

—¿Qué tal se ha picado esta tarde

—Se ha picado poco.

—¿Porque no se han dejado los toros o porque no han querido los picadores?

—En general, porque no ha querido el presidente.

—¿Ha estado el público justo?

—Creo, sinceramente, que sí.

—¿En qué momento más?

—Cuando ha protestado el primer toro de «Chicuelo».

—¿Por cojo?

—No; porque ha salido desriñonado, quebrantado de atrás.

—Adelante...

Tres alternativas en la Feria

JOSELITO HUERTA

El cartel de San Isidro tiene el aliciente de las novedades. Tres toreros, mejicano uno, portugués otro y español el tercero. Joselito Huerta, Paco Mendes y Pepe Ordóñez, que vienen a confirmar la alternativa de manos de Antonio Bienvenida, Rafael Ortega y Antonio Ordóñez, por este orden.

«Camará», Sancho Dávila, Antonio Ordóñez, Santiago Riesgo y Sánchez Mejías. El grupo está pendiente de la palabra del empresario y apoderado Sánchez Mejías



Por si este papel cae en algún archivo, anotemos los nombres de las ganaderías a que pertenecen los toros que les correspondieron en la tarde más trascendental de su vida profesional: Salvador Guardiola, Jesús Sánchez Cobaleda y Eusebia Galache de Cobaleda.

La primera ceremonia correspondió al primer cartel: Joselito Huerta, que recibió el doctorado de manos del maestro Bienvenida. Hablo con el mejicano un par de horas antes de empezar a ponerse el vestido de luces que se encargó para esta tarde.

—¿Ha leído usted el padrino?

—Me confirma la alternativa Bienvenida, el mismo que me la dió en Sevilla, y me gusta mucho que sea él. Si hubiera tenido que elegir habría sido él elegido.

—¿Cuántos años tiene?

—Veintiuno.

—¿El primer capotazo que dió?

—Fue en la ganadería de Almella, en Méjico.

—¿Cuándo se convenció de que podría ser torero?

—Todavía no estoy convencido, porque falta mucho.

INTIMIDADES

—¿Ha estado en el Batán?

—No. No me gusta ver los toros antes de matarlos. Viéndolos se piensa más.

—¿Usted es de los que duermen la víspera de la corrida o de los que se pasan la noche en vela?

—A veces duermo y a veces no, según sean las responsabilidades.

—¿Cuántas novilladas toreó hasta la alternativa?

—Noventa.

—¿Corridas de toros que lleva ya?

—Veinticuatro.

—¿Qué ha pensado hoy?

—Que voy a dar un paso que puede ser el futuro de mi carrera.

—¿Qué le halaga más oír?

—Deseo que, en vez de decirme las cosas que haya podido hacer bien, me digan las cosas que hice mal para corregirlas.

—¿Le queda mucho por corregir?

—Hay muchas cosas que hay que entrenarlas mucho para que salgan lo mejor posible.



Pepe Ordóñez, visto por Córdoba

—¿Qué le urge más corregir?

—Entrar a matar. Y toreando con la muleta.

—¿Trae algo nuevo?

—Pues no.

—¿A qué escuela cree corresponde su toreo?

—A la rondeña.

—¿Aprendió de alguien?

—Los primeros pasos los di al lado de Heriberto García.

—Final.

—Un saludo a la afición.

—Se ha despedido igual que los futbolistas.

—Yo no me he despedido, he saludado.

—Hola...

PACO MENDES

—¿Te gusta el padrino, Paco?

—Quien tiene que gustarme es el toro.

—¿Los has elegido tú?

—No; la Empresa.

—¿Has toreado muchos toros de Sánchez Cobaleda?

—Esta es la primera corrida que toreo con esa divisa.

—¿Os extrañaréis?

—Me parece que vamos a entablar una buena amistad.

—¿Cuánto tiempo necesitas para saber si un toro se va a entender bien contigo?

—Cuando un toro es bueno desde que sale hasta que se lo llevan las mulillas, se advierte en el primer capotazo. Pero como los toros cambian tanto en los distintos tercios de la lidia, a veces no se sabe hasta el final.

—¿Han venido muchos portugueses a presenciar tu alternativa?

—A mí me han puesto la cabeza loca con el encargo de localidades.

—¿Regaladas?

—Las que me encargan a mí las cobro.

—¿Y las que encargan al apoderado?

—No lo sé.

—Oye, Paco, ¿eres de los que se ponen de mal humor cuando el mozo de espadas dice: «Maestro, que ya es la hora de vestirse de luces.»

—No. Como sé que tengo que hacerlo, lo soporto bien.

DIMES Y DIRETES DE LAS CORRIDAS DE SAN ISIDRO



Un sastre «espontáneo» se presta en el patio de cuadrillas a «sentar» mejor la chaquetilla del banderillero Baldomero Ortega (a la derecha de la foto). En el centro, Rafael Ortega charla con su peón «Angelete», y a la izquierda, Gabriel González, de la cuadrilla de «Antonete»



«Badajoz», a la izquierda, con la gente del rejoneador Angel Peralta

Paco Mendes, visto por Córdoba



—¿Qué día fuiste de mejor gana a la Plaza?
—Nunca he ido de mala gana; pero hay días que uno, como el pintor o el músico, no se encuentra inspirado.
—¿Qué te inspira?
—Mi afición.
—¿Qué tal día estás pasando?
—Estupendo, porque ha coincidido con el día de la Virgen de Fátima. Parece que Dios ha hecho el milagro.
—Que Ella te ilumine...

PEPE ORDÓÑEZ

—Esta es la cuarta alternativa de la dinastía. ¿Terminará aquí la cosa?
—No. Queda Alfonso, el benjamín, que ya empieza a torear festivales. Eso los de casa, porque después vendrán los hijos de los hijos.
—¿Es la primera corrida de la temporada ésta, Pepe?
—No. Toreé la primera el 29 del pasado, en Santa Cruz de Tenerife.
—¿Qué has hecho este tiempo?
—He estado en el campo de Andalucía.
—¿Has toreado mucho?
—He hecho mucho ejercicio; torear, poco.
—¿Cuántas temporadas llevas de torero?
—Cuatro con ésta.
—¿La más difícil?
—La del año pasado. No pude confirmar la alternativa en Madrid. Y eso me retrasó un año.
—¿Estrenas vestido?
—Sí. Rosa y oro. Y al día siguiente, otro.
—¿Cuánto vale un vestido de luces?
—Siete mil setecientos cincuenta pesetas.
—¿Tienes cuenta corriente?
—Muy chiquitita.
—¿Cuándo la abriste?
—El año pasado.
—¿Eres ahorrador o de mano abierta?
—Mitad y mitad.
—¿El más espléndido de la casa?
—Cayetano. Es el mejor de casa en todo.
—¿El que más sabe de toros?
—Juan.
—¿El más formalito?

—Yo.
—¿El que recibe más llamadas por teléfono?
—Cayetano. Y casi todas de mujeres.
—¿Le siguen llamando a pesar de estar en Méjico?
—Todos los días. Ahora preguntan cuándo llega.
—Pues di cuándo regresa y así evitaremos muchas llamadas.
A finales de junio.
—No marquen el 35 45 50...

LAS CUADRILLAS

La primera cuadrilla que llega a la Plaza es la del portugués Paco Mendes, que viene a confirmar la alternativa. Su peón de confianza es compatriota suyo y se llama «Badajoz» en los carteles; en el pasaporte, Antonio Pereira Cipriano.
—¿Qué hay, amigo?
—Aquí estamos, a la lucha.
—Usted es de confianza, ¿verdad?
—Sí.
—¿Se puede tener mucha confianza en usted?
—El lo sabe.
—¿Fue matador antes de banderillero?
—No.
—¿Cómo están los subalternos en Portugal?
—Hay siete u ocho que se puede tener confianza en ellos. Se saben bien la papeleta.

—¿Lo más difícil para un peón?
—Entender al toro y al maestro.
—¿A cuál entiende usted mejor?
—Al matador.
—¿Qué decía Mendes en el coche camino de la Plaza?
—Casi siempre viene callado. Yo hablo y él me contesta.
—¿Qué le ha preguntado hoy?
—Que si venía muy pensativo.
—¿Y qué le ha respondido él?
—Que no.
—¿Ha seguido preguntando?
—Como he visto que no tenía muchas ganas de hablar, he desistido.
—Usted que le conoce tanto, ¿qué ha pensado de él?
—Que viene dispuesto.
—¿A qué?
—A quedar bien.
—¿Ganan más o menos los peones en Portugal?
—Igual.
—¿Cuánto cobra usted esta tarde?
—Mil setecientos escudos.
—¿Traducido en pesetas?
—Yo cobro en escudos siempre.
La cuadrilla de Ortega ha llegado ya. El peón de confianza es hermano suyo, Baldomero Ortega. Entra en el patio resoplando.
—¿Por qué resopla usted, hombre?
—Es que vengo con un traje nuevo que no me deja vivir.
—¿Muy incómodo?
—Claro. Lo que no me explico es que no vengamos vestidos como los futbolistas para andar cómodos. Yo

toreo en el campo la mar de a gusto en mangas de camisa y con zapatillas.
—¿Qué consigna ha dado hoy Ortega a su peón de confianza?
—Nunca nos da consignas; se hacen las cosas sobre el tapete.
—¿Qué tal se lleva el personal de la cuadrilla?
—Superior.
—¿Quién es el de mejor humor?
—«Angelete».
—¿Le gasta alguna chufia al matador?
—Es enorme como torero y como hombre de buen humor; por eso le llamamos «El enorme».
Me acerco a «El enorme». Y lo gracioso es que me recibe más serio que un fiscal.
—Me acaban de decir que le llaman «El enorme».
—Oye, Baldomero - le dice al compañero - ¿ya le has mandado al periodista aquí?
—Anda, anda...
—Bueno, ¿qué me dice usted, «Angelete»?
—Que estamos aquí, dispuestos a darle gusto al público. La gente no quiere más que se arrime el torero.
—«Angelete» - interviene Baldomero - dile algo de las mujeres guapas.
—¿Tamb'én aquí, Baldomero...?
Faltan diez minutos para que suene el clarín. Las cuadrillas esperan mientras los fotógrafos disparan incansablemente. Sobre los ladrillos rojos de la pared, un peón veterano: Gabriel González, incluido en la nómina de «Antonete».
—Esperando, ¿eh, maestro?
—Aquí estamos, a ver si tiene suerte el matador. Si quieren embestir los toros...
—¿Es muy exigente el matador?
—No. Si fuera tan buen..., bueno, si a la gente le cayera tan bien como buen torero como es personalmente...
—¿Se les hace el tiempo largo mientras lidian las otras cuadrillas?
—No, porque estamos pendientes y preocupados de nuestros toros; de cómo saldrán.
—Hoy es la última suya, ¿verdad?
—Sí, hombre. A ver si nos despedimos bien. Hoy parece que han rezado los matadores para que no hiciera aire, y, según veo, les ha escuchado Dios.
—Dios lo quiera...
—Se arma el revuelo de capotes de paseo. Todos tratan de ajustárselo ya para hacer el paseillo. Pero Baldomero Ortega, que no ha dejado de resoplar por aquello de estrenar vestido, ha pedido la ayuda de un espontáneo que se lo desahoga del axila para andar más suelto...

SANTIAGO CORDOBA

Dos peones, dos, ayudan a Paco Mendes a ceñirse el capotillo de paseo para cruzar el redondel de las Ventas (Fotos Zurita)



EL LAPIZ EN «EL RUEDO»

De las tres primeras corridas de San Isidro

Por ANTONIO CASERO



Día
10

- 1.—Caída al descubierta y picador defendiéndose con la vara.
- 2.—Un gran par de Antonio Bienvenida a su segundo toro.
- 3.—(Los mayores. «Ocho fieltros cordobeses están en el callejón»... [con música del maestro Quiroga]).

Día
12

- 4.—Al colocar el primer par al segundo toro éste cae a tierra y se arma la gran tremolina...
- 5.—Manolo Vázquez toreó con garbo y temple al cuarto de la tarde.
- 6.—El sexto toro se llevó prendida una vara... ¿Cuándo se va a arreglar este asunto?

Día
13

- 7.—Peralta, entrenando sus monturas, en el patio de caballos, antes de comenzar la corrida.
- 8.—Media verónica de Paco Mendes a su primer toro.
- 9.—Un adorno de «Antoñete» en el tercero.
- 10.—Rafael Ortega —primera espada de estos tiempos— mató en la suerte de recibir al cuarto, suerte que ejecutó con gran dominio.

EN EL APERITIVO...

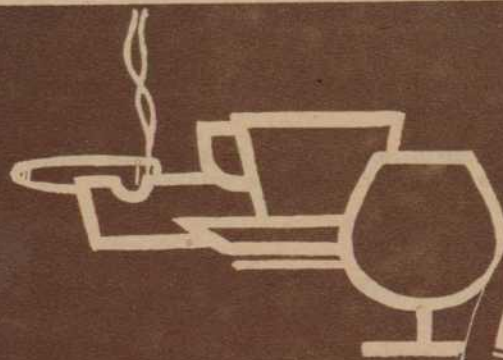


*Carta
Blanca*



un
incomparable
vino
jerezano

Y EN LA SOBREMESA...



un coñac
español
famoso
en el mundo



FELIPE II

AGUSTIN BLAZQUEZ - JEREZ.

CARAS POPULARES

en los TENDIDOS

A la corrida del domingo asistieron, desde el palco de la Diputación Provincial, los príncipes de Mónaco. Los toreros les brindaron. Aquí aparece la princesa Grace con el marqués de la Valdavia (Foto Francieco Villalba)



Los toreros, cuando no están en el ruedo, no se pierden corrida en los tendidos. En estos días, los que no torear van a ver torear. Aquí aparecen los ex toreros «Dominguín» (padre), apoderado de Rafael Ortega; Fernando Gago (que lo es de César Girón), y Girón y Ortega mismos



Parapetado tras sus gafas, Miguel Báez, «Litri». Todavía deshojando la margarita de su futura actuación. Hay que observar juego y comprobar cómo está el público. El público, admirado «Litri», está, como dicen en el argot taurino, «de durse»



Juanito Belmonte no está del todo atento a lo que pasa en el ruedo. El ya tiene otras preocupaciones. La más inmediata, la realización de una película en la que se quiere plasmar la vida de su padre

Alvaro Domecq tampoco está en activo. El es ahora un espectador inteligente y alcalde de Jerez de la Frontera. ¡Mas si fuera posible saltar al ruedo y rejonear a lo andaluz con su jaca torera!... Pero el calendario, que va marcando los años de nuestra vida, es implacable



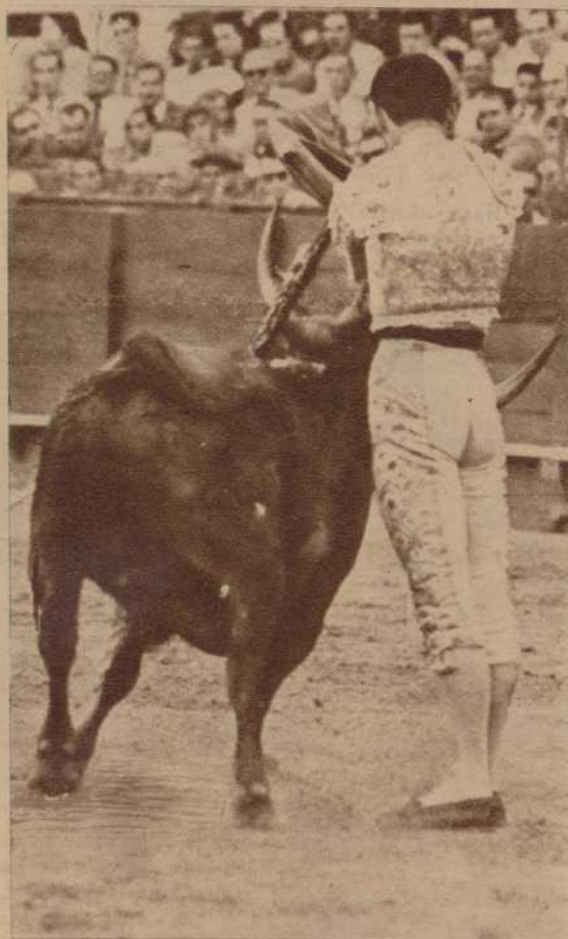
Luis Miguel acaba de regresar de Panamá. Pero no sabe sustraerse al atractivo de las corridas de la feria de San Isidro. Y ahí está. Le acompaña en la barrera el guionista de Carlos Blanco. ¿Más cine? Acaso. Entre tanto, ¿toreará en España? ¿No toreará?



Caras populares en los tendidos, y, parodiando el «...y Sevilla», de Manolo Machado, escribimos ahora ...y Ava Gardner... (Foto Cifra Gráfica)

CURRO CANTILLANA

QUE EN LA TARDE TRIUNFAL DE SU DEBUT
EN MADRID HA REVOLUCIONADO EL TOREO



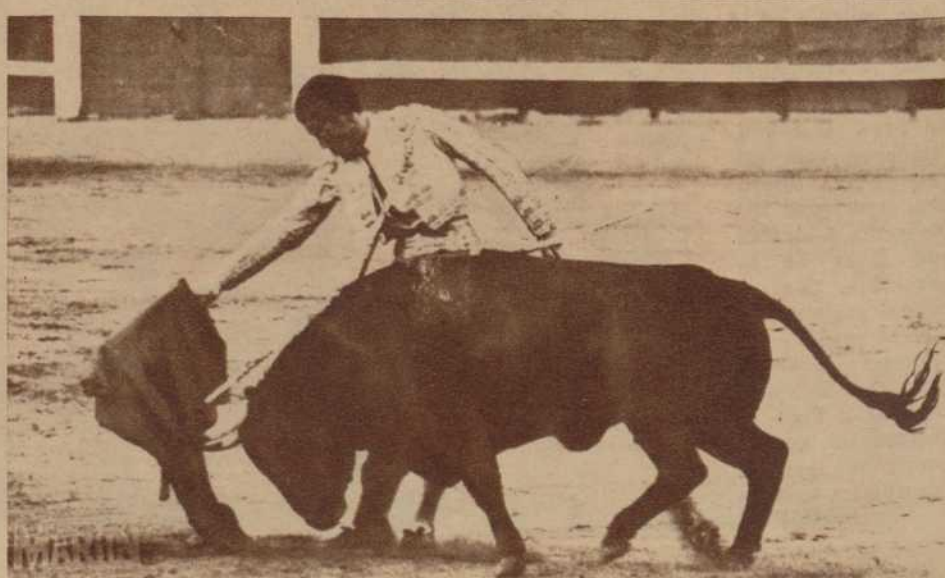
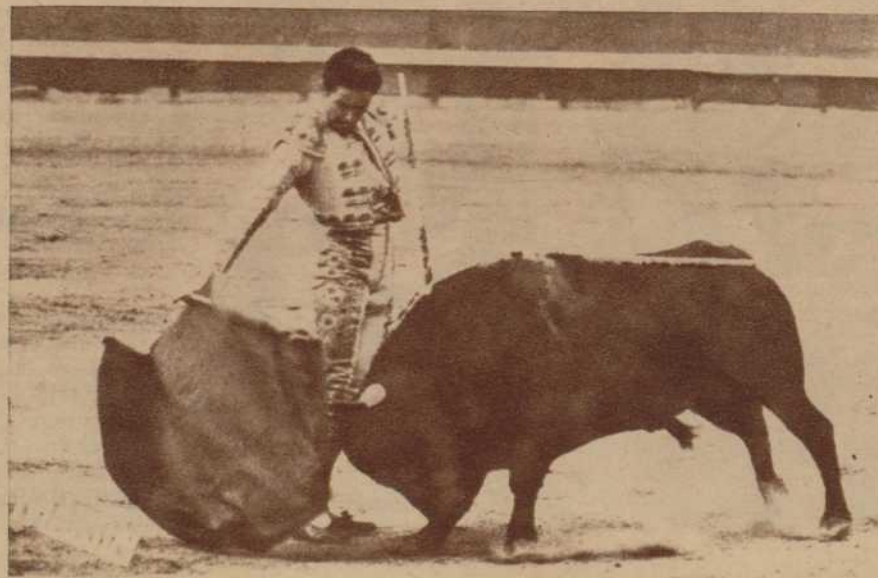
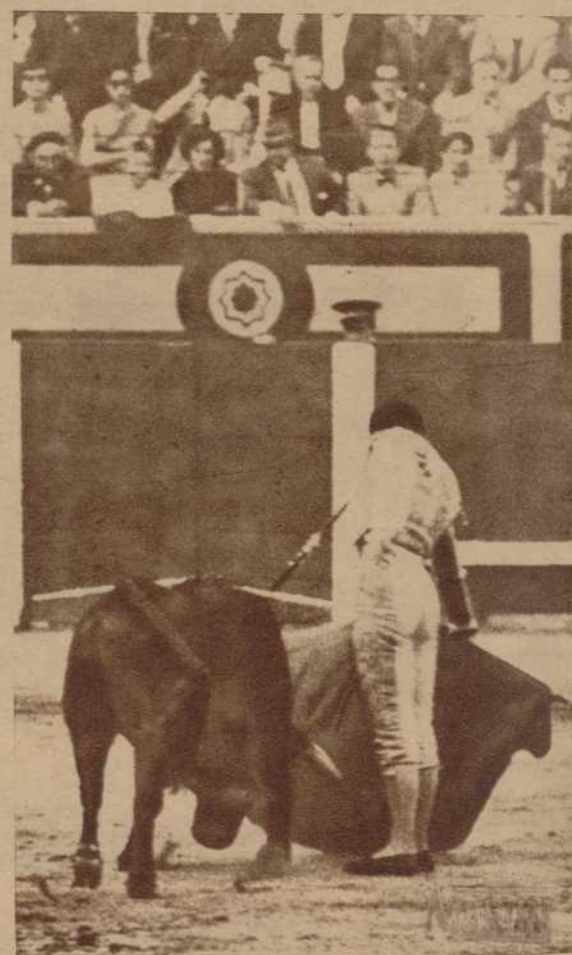
¡ CURRO CANTILLANA !

El torero que al solo
anuncio de su nombre
abarrotará las plazas

APODERADO:

Manuel Antonio Rivas

Cariñena, 1 - Teléfono provisional 32 35 13
MADRID



Mientras se celebra el sorteo

MIENTRAS se celebra el sorteo —doce en punto del mediodía—, los toreros esperan impacientes en el hotel a la cuadrilla que los representó en tal ceremonia. A esa hora aún no se ha iniciado el desfile de visitantes a los «fenómenos» (amigos, admiradores, aduladores, etc). Pero no están solos, porque allí está el mozo de espadas para hacerles el quite del teléfono mientras disponen convenientemente la ropa de torear.

Rafael Ortega, en bata, sobre la cama, observa cómo su mozo de espadas, Paquito, zurce unas medias blancas.

—¿Qué te han dicho del sorteo?

—Que me han tocado dos— responde el torero de la Isla un poco zumbón.

—Y bonitos como siempre, ¿no?

—Le ha tocado el toro mejor mozo —interviene el mozo.

—¿Te han dicho la verdad, Rafael?

—Y te gustan grandes?

—Es que yo he visto los toros en el Batán, ¿sabes? Por eso creo que se refieren al número 2, un toro muy serio por delante.

—Me gusta que embistan.

—¿Por qué dicen que a ti te va el toro grande?

—Porque la gente me ha puesto en ese sitio de toro grande. Es de más emoción.

—¿Te gusta que te digan «el rey de espadas»?

—Que le echen flores a uno siempre gusta.

—Ha sido tu mejor estocada la que le diste al toro del domingo.

—Recibiendo, creo que sí; ahora bien, a volapié he matado muchos toros muy bien también. La ejecución fué perfecta el otro día, sí.

—¿Por qué se matan tan pocos toros bien hoy?

—Porque hay muy pocos matadores.

—V muchos ¿qué?

—Toreros.

De nuevo la voz del mozo de espadas:

—Aquí cada uno debiera llevar su título: toreros de toros y matadores de toros.

—¿Qué te cuesta más trabajo dar: una tanda de naturales o una gran estocada?

—Depende de la clase de toro que sea.



Mario Carrión

—¿Qué tal pasas las mañanas de toros?

—Como todas.

—¿Qué horas pesan más?

—De dos a la hora de vestirse de luces.

—¿Y una vez vestido?

—Más miedo todavía.

—¿Cuándo respiras?

—Cuando me meto en el baño de regreso de la Plaza.

Pepe Ordóñez, que salió a hombros de los entusiastas ayer, día de su alternativa, no puede disimular la alegría que le inunda.

—¿Te costó mucho esfuerzo lo de ayer, Pepe?

—No hay más remedio que salir así todas las tardes.

—¿Qué toro te gustó más de los seis?

—La corrida fué completa: seis toros, seis faenas.

—¿En qué toro te gustaste más?

—En el sexto.

—¿Emocionado al salir por la puerta grande?

—¡Uf!...

—¿Qué te dijeron los maestros?

—Primero me animaron y después me felicitaron.

—¿Has soñado esta noche?

—Lo que me ha pasado es que me he levantado tres veces a torear de emocionado que estaba. He dormido muy poco. No podía parar en la cama; por eso me he levantado a las nueve. Estaba deseando tener noticias del sorteo.

—¿Qué te han dicho?

—Lo de siempre. Que nos hemos llevado los toros más bonitos. Siempre dicen lo mismo: «Te han tocado los más buenos.»

—¿Y te lo has creído?

—Como siempre, no. Pero se agradece que le digan a uno que ha tenido suerte.

—Y si es después de la corrida, mejor, ¿verdad?

Mario Carrión nos ha traído de cabeza toda la mañana y parte de la tarde. Resulta que envió al hotel donde se hospeda el equipaje, pero él no se presentó. Nadie tenía noticias de su paradero. Por fin, a las cuatro de la tarde, le encontramos en su habitación.



Pepe Ordóñez visto por Córdoba

—¿Qué has hecho esta mañana, hombre?

—Fuí al Cristo de Medinaceli, me di un largo paseo por el Retiro, comí un poco y me vine para acá a acostarme un ratito.

—¿Qué has comido?

—Un vaso de leche con dos yemas y un par de manzanas.

—¿Qué has hecho por el Retiro?

—Pasear con un amigo. Me gusta estirar las piernas un rato.

—Te habrán dicho que te han tocado los mejores toros, ¿verdad?

—Eso es lo que dicen siempre, por muy feos que sean.

—¿Regañas a la cuadrilla cuando compruebas que te han engañado?

—¿Para qué se va a llevar uno disgustos?

—¿Qué aspiraciones son las tuyas? ¿Piensas llegar a figura?

—Si no lo creyera, no seguiría de torero.

—¿Este mismo año?

—Esta tarde es clave para mi carrera.

—¿Tardas mucho en vestirse de torero?

—Una hora.

—Eres tranquilo, ¿eh?

—Es por si se cae algún botón o surge algún inconveniente; para que haya tiempo de arreglarlo.

—¿Qué te ha dicho el apoderado?

—Que mande a los toros.

—¿Los vas a mandar?

—Desde luego.

—¿Es eso lo más difícil en el toreo?

—Pues mandarlos no es difícil; lo difícil es que vayan ellos.

—¿Eso le has contestado al apoderado?

—No. Le he dicho que procuraré obedecerle.

—¡Hala!

SANTIAGO CORDOBA

Pepe Ordóñez, con su padre



Rafael Ortega

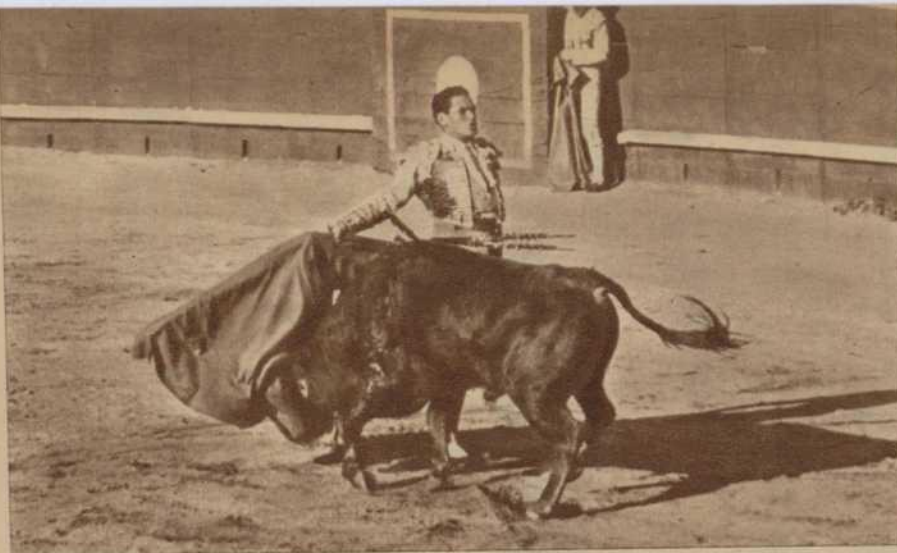


Angel Peralta (Fotos Amieiro)



LAS NOVILLADAS DEL DOMINGO

DOMINGO: Seis novillos de don José Luis Osborne para Sérbulo Azuaje, Manuel Sánchez Saco y Juan Jiménez, "el Trianero". — Cuatro orejas, resumen del triunfal festejo



El diestro venezolano Sérbulo Azuaje en una manoletina. Azuaje estuvo valentísimo, cortó una oreja de su primero y salió a hombros con Sánchez Saco y «El Trianero»

ESTAMOS en la «feria chiquita». No todo ha de ser brillo espectacular de chaquetillas recién estrenadas, fuerte doo.ez de capote nuevo y elegancia de público adinerado, al que importa poco o nada gastarse cuarenta duros en una entrada. Estamos en Carabanchel. Aquí la feria es más feria, porque está al alcance del público que aplaude todo porque todo le gusta; del público alegre, que arroja al ruedo la chaqueta, los zapatos, la gorra o la bota de vino. Es una feria tan pequeña la feria de Carabanchel, que sólo consta de dos novilladas; pero es suficiente para satisfacer el entusiasmo popular. Entusiasmo que, al final del primer festejo, se convirtió en apoteosis: los tres diestros salieron por la puerta grande mientras el mayoral de la ganadería de Osborne era ovacionado con toda justicia.

EL GANADO

El lote que desde Puerto de Santa María envió don José Luis Osborne fué un modelo de bravura y buena casta. Todos los novillos, bien puestos de pitones, embistieron con fuerza a los caballos y llegaron a la muleta con tanto gas, que parecía que se iban a comer los engaños. Al segundo novillo le dieron la vuelta al ruedo, y todos los demás fueron ovacionados en el arrastre.

SERBULO AZUAJE

Aunque no muy suelto en el manejo de capote y muleta, el venezolano Azuaje imprimió a las diversas suertes que ejecutó el sello de la emoción, casi, casi tremendista. No le importó que una y otra vez los novillos le cogiesen de mala manera; en ocasiones acababa en la enfermería y volvía a salir con el rostro lleno de esparadrapos para que una nueva voltereta hiciese actuar al hombre del botijo para que Sérbulo, con semejante cura, hiciera acopio de arrestos suficientes para enfrentarse con sus enemigos.

Al primer novillo lo recibió el venezolano con una larga de rodillas, para luego ejecutar, ya de pie, tres verónicas y media, que le valieron una ovación. Con la muleta hizo una buena faena, toda ella sobre la derecha, en la que abundaron los pases de espalda y las manoletinas. Acabó su labor en este novillo de un pinchazo y una estocada, y le concedieron una oreja de la res.

En el cuarto volvió a repetir la larga de rodillas y a torear con tanto valor como en el anterior, y, después de varios revolcones, consiguió tumbar al novillo de tres pinchazos y dos medias estocadas.

Fuó sacado a hombros, juntamente con sus compañeros.

MANUEL SANCHEZ SACO

Con valor y con buen arte se puede llegar a cualquier sitio, y el diestro cordobés cuenta con ambas condiciones para consolidar su posición taurina. Toreó con sabor y con buen estilo, aunque jaleó demasiado la ejecución de algunos pases.

En el segundo novillo de la tarde comenzó la faena de muleta con varios pases por alto para luego ejecutar varias series de redondos largos, muy largos, llenos de mando e inspiración, que llevaron el entusiasmo a los tendidos. A continuación Sánchez Saco se echó la muleta a la izquierda y marcó con valor y sabiduría los tiempos del natural en una serie de cinco, que no remató con el de pecho por resultar cogido al ejecutar uno de ellos. Como adorno y complemento de la clásica faena dibujó el cordobés unas buenas manoletinas, preludio de media estocada colocada en lo alto del morrillo de la res, que rodó sin puntilla. A Manuel Sánchez Saco le concedieron las dos orejas y, con ellas en las manos, dió una vuelta al ruedo.

En el quinto también volvió a cuajar unos buenos muletazos con la derecha, pero una cogida impresionante, de la que resultó con un brazo lesionado, hi-



Manuel Sánchez Saco en un buen derrecho a su primero. El novillo tenía mucha fuerza pero el cordobés supo dominarlo y cortar le las orejas



Con muy buen estilo «El Trianero» consiguió torear a los dos bravos novillos de Osborne. En este redondo se puede apreciar la calidad del toreo de Juan Jiménez



Impresionante cogida del gran peón Pepe «Parrao». Todos creímos que el novillo le había cogido gravemente, pero, gracias a Dios, todo quedó en un buen susto (Fotos Amieiro)

zo que el animoso cordobés cortase la faena y terminase con el novillo de media estocada. El público le aplaudió con fuerza. Manuel Sánchez Saco dió la vuelta al ruedo, y al final de la novillada acompañó a los otros dos lidiadores en el paseo a hombros.

JUAN JIMENEZ, «EL TRIANERO»

En el sevillano Juan Jiménez hay, en la actualidad, una gran promesa. Nadie empieza por el final. Pero en seguida se puede averiguar si un diestro tiene condiciones o no. Juan Jiménez, «el Trianero», tiene ese algo que hace falta para llegar a ser figura. Sabe torear casi por intuición, y aunque tenga el defecto de un leve codilleo, es indudable que a todo lo que hace le imprime sabor y gracia sevillana.

En su primer novillo fué muy ovacionado al ejecutar de salida unas va-

lientes verónicas; luego hizo un finísimo quite por gaoneras, que le valió fuertes aplausos. Con la muleta logró cuajar una buena faena, con pases redondos, naturales, kikirikies y giraldillas. Entró a matar con muchos arrestos, pero le resultaron atravesadas las dos estocadas, que sirvieron para matar al novillo. Escuchó una gran ovación y dió la vuelta al ruedo.

En el sexto volvió a triunfar con el capote y la muleta, y, después de una faena clásica sobre la derecha y la izquierda, terminó de una estocada y descabelló al tercer intento. Le concedieron una oreja y salió a hombros.

SUBALTERNOS

Muy bien «Chicorros», Manuel Castillo, «Joaquinitos» y Pepe «Parrao». De los picadores, ninguno hizo nada destacable; casi todos picaron mal y sin estilo.



Después de la muerte del tercer novillo, los diestros y el mayoral de Osborne dieron la vuelta al ruedo. El éxito de unos y otros fué completo

INGO Y EL MARTES EN VISTA ALEGRE

AMBIENTE de fiesta grande en Carabanchel. Los alrededores del coso taurino están llenos de público. Los vendedores y las bocinas de los automóviles organizan un estrepitoso concierto que ameniza la sana alegría de los grupos festeros. El único que está triste es un señor de marrón que, después de soportar el incómodo viaje de Cibeles a Vista Alegre, se encuentra con el cartel de «No hay billetes», colgado en la tequilla. Pero es San Isidro, y el buen hombre opta por perdonarlo todo y marcharse a la pradera.

Los espectadores de la novillada no tuvimos esa suerte, y conforme avanzaba la tarde se nos fué alargando el rostro y fruciéndonos el entrecejo. El aburrimiento se apoderó de nosotros y sólo la faena de «el Trianero», al quinto novillo, pudo sacudirnos del tedio de dos horas de lidia.

EL GANADO

Lo cierto es que la culpa no puede achacarse al ganado que con dotes de prestimano preparó el señor Marín Marcos, de Aldea Quesada, Jaén, porque si bien los cinco novillos que se lidiaron fueron muy desiguales de tipo y cornamenta, en cambio, en lo que se refiere a nobleza y bravura anduvieron muy parejos y todos se dejaron pegar por los varilargueros —nunca mejor empleada la expresión pues la mayoría de los picadores cogieron la vara por el extremo más alejado de la puya—, y luego permitieron a los de a pie torearlos cuanto quisieron.

El de Núñez Guerra, que sustituyó a uno de Marín, protestado por cojo, no desentonó de los titulares de la novillada. Fué suave y bravucón.

En fin, que el ganado, que no era el anunciado por haber sido desechado el de los señores Álvarez Gómez, no tuvo parte alguna en el tono general de la novillada.

MIGUEL MATEO «MIGUELÍN»

Tiene un inconveniente grave este toreros de aceptables maneras y de valeroso estilo, y es que sabe demasiado para su corta edad. Es un inconveniente, porque el público se da cuenta de las ventajas que emplea en su toreo. «Miguelín» está siempre atento a aprovechar cualquier arrancada de los novillos sin exponer nada. Se coloca la mayoría de las veces en la paralela del camino que tiene que recorrer la res y la deja pasar sin mayores complicaciones. Es, el toreo de «Miguelín» un ejemplo

Gravísima cogida de Manuel Jiménez

«El Trianero» cortó una oreja



del tantas veces censurado por los partidarios del toreo clásico. Miguel Mateo debe olvidar estas agudezas y dedicarse a torear de verdad, sin ventajas ni amaneramientos; así puede llegar a ser la promesa que en él ven los buenos aficionados de Carabanchel.

En el primero de la tarde, «Miguelín» hizo una faena embarullada y sin ligazón y, aunque mató pronto de un pinchazo al hilo de las tablas y una estocada contraria, no escuchó más que algunos aplausos de sus incondicionales.

En el cuarto puso más voluntad e interpretó las diferentes formas del toreo moderno. Pases por la espalda, manoletas y giraldivas fueron el prólogo de una estocada entera en cuya ejecución «Miguelín» volvió la cara. Aunque con bastantes votos en contra, Miguel Mateo dió la vuelta al ruedo.

JUAN JIMENEZ, «EL TRIANERO»

El diestro sevillano repitió, en parte, su actuación anterior y volvió a dar pruebas de buen torero. En su primero cumplió decorosamente con la muleta y terminó de tres pinchazos y una entera un poco caída. Unas palmas fueron el premio a su labor.

Tuvo mucha más calidad artística lo que le vimos a Juan Jiménez en el quinto novillo de la tarde. En esta

ocasión «El Trianero» se decidió a aumentar el prestigio que tan rápidamente ha conseguido, y tuvo momentos que con el capote o la muleta la ejecución del lance o el pase alcanzó una perfección grande. La faena de muleta la empezó con varios pases por alto, para luego seguir con pases en redondo, que fueron mejorando de clase conforme avanzaba la lidia del novillo. Con la muleta en la izquierda intentó el natural, pero desistió, porque el novillo se vencía, y con gran valor consiguió realizar varios pases de pecho en cadena que tuvieron hondura y belleza. Seis giraldivas y media estocada, en cuya ejecución salió cogido, fueron complemento y final de su labor. El público pidió la oreja del novillo, y «El Trianero», con ella en la mano, dió la vuelta al ruedo.

Al final fué sacado a hombros.

MANUEL JIMENEZ

Se presentaba en Vista Alegre el diestro carabanchelero Manuel Jiménez, «Viruta», y el público acogió con simpatía los alardes valerosos del muchacho.

Recibió a su primero con una larga de rodillas, de la que salió arrollado. En cada lance que ejecutó con el capote dejaba que los pitones le rozasen la pechera, y a cada pase de muleta dado por Manuel Jiménez, la



La foto es curiosa, aunque «Miguelín» no se pudo lucir en esta ocasión

Juan Jiménez, «el Trianero», en un muletazo en redondo al quinto

angustia hacia su aparición en el graderío.

Pasó la lidia del tercer novillo entre grandes aplausos al valor de Manuel Jiménez, que dió una vuelta triunfal al anillo; pero llegó el sexto, y en un pase fué cogido y gravísimamente lesionado. El valiente novillero de Carabanchel no quiso abandonar el ruedo hasta que cayó desvanecido, después de pinchar una vez y conseguir una media estocada de buena ejecución. En brazos de las asistencias pasó a la enfermería, en donde pronto se dieron cuenta de la gravedad de la herida.

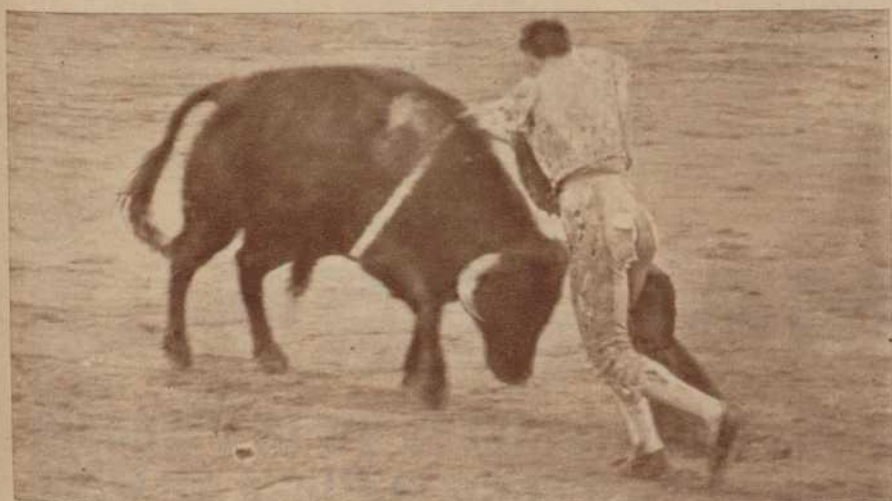
La cogida impresionó a los espectadores mucho más que al diestro, que, dando muestras de estoicismo, se mantuvo en el ruedo mientras las fuerzas le sostuvieron. El quería ver morir al novillo y gozar del premio de los aplausos, que escuchó mientras las asistencias se lo llevaban a la enfermería. Que su curación sea rápida es lo que le deseo, y que pronto se le vuelva a ver en Vista Alegre, en donde conseguirá el triunfo que por su valor merece.

SUBALTERNOS

Picó bien Pepe Atienza, y se distinguieron con el capote y las banderillas «Joaquín» y «Alpargaterito» y Valbuena.

BARICO II

Parte facultativo. — Herida contusa de la cara anterior del tercio superior del muslo izquierdo, al nivel del triángulo de scarpa, con una trayectoria de 18 centímetros de abajo arriba, que desgarró la femoral profunda debajo del ligamento de peupart; con otra en la cavidad abdominal, desgarrando y desprendiendo el peritoneo pelviano, con extenso hematoma subperitoneal, contundiendo y desecando los vasos ilíacos y el uréter del mismo lado, con gran hemorragia interna y fuerte «shock» traumático. Durante la intervención fué preciso hacerle una transfusión de sangre de 1.500 centímetros de sangre total. Después de intervenido y laparotomizado pasó al Sanatorio de Toreros. Pronóstico gravísimo. — Firmado: Doctor Lumberas.



Manuel Jiménez, «Viruta», entrando a matar después de su gravísima cogida

Momentos antes de hacer el paseillo Manuel Jiménez, «Viruta», posó para EL RUEDO (Fotos Amieiro)



Marcos de CELIS

Pour la 1^{re} fois face aux

MIURAS



Apoderado:
Florentino Díaz Flores
General Mola, 2
Tel. 4132 SALAMANCA

ORAN 6 MAI 1956

Tras de su confirmación triunfal como matador de toros en la Plaza de las Ventas, de Madrid, alcanzó otro éxito apoteósico en la Plaza de Orán con los famosos MIURAS, y ante su grandioso triunfo coronado con las orejas y los rabos de sus enemigos ha sido contratado nuevamente

La festividad de San Pedro Regalado en Valladolid

Función religiosa, procesión y entrega del trofeo a «Jumillano» y corrida de toros con reses del marqués de Deleitosa para «Jumillano», Girón y Josecito Huerta



El alcalde de Valladolid en el momento de entregar el trofeo «San Pedro Regalado» a «Jumillano», que lo ganó en 1955

Después de una misa y una procesión en la catedral, «Jumillano», con el alcalde y concejales, se dirige al Ayuntamiento



Estas seis señoritas presidieron la corrida que se celebró el pasado domingo en la Plaza de toros de Valladolid



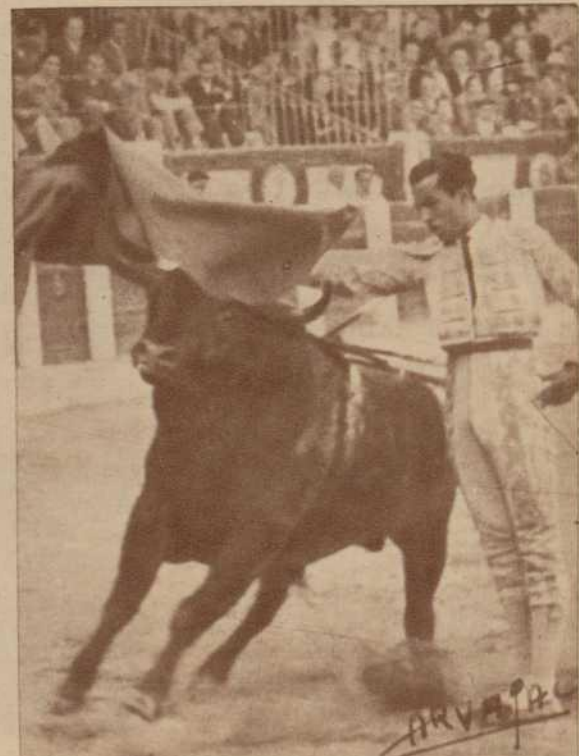
«Jumillano» tuvo que porfiar mucho en sus dos toros para conseguir buenos muletazos. A su segundo lo mató superiormente (Fotos Carvajal)

Brandy
"Espléndido"

Siendo
GARVEY
es exquisito



Un ayudado por alto de César Girón a su primero. Girón dió la vuelta al ruedo y estuvo bien en el otro.



Joselito Huerta, que estuvo muy bien en su primero, se superó en el sexto y dió dos vueltas al ruedo

LA SEMANA TAURINA EN

S EIS novillos toros de don José Matías Bernardos, decía el cartel, y en lugar de seis novillos salieron seis toros, con libras, edad y bien, pero que muy bien, de cuernas. Los cornúpetas tuvieron además, para los de a pie, genio, y por tanto, resultó el encierro, como ahora se acostumbra a llamar, duro e incómodo.

El primero, segundo y quinto bien de encaste y temperamento. El tercero, manso y cobarde, hasta el punto de que el «Andarín» hubo de «alancearlo» en el centro de la Plaza. El cuarto, bravísimo, y el sexto, aun cuando cumplió con los montados, hizo cosas de mansote, llegando a la muleta con embestida corta y «poniéndose». El peor lote correspondió a Carlos Saldaña.

PEPE CACERES

Al lancear por verónicas, se aplaudió al colombiano, porque venía igual que siempre: con ganas de triunfo y a jugarla si era necesario. Como el novillo tenía mucho genio y necesitaba un puyazo



Cáceres en un muletazo en la novillada del jueves



Cáceres, conducido a la enfermería



Pepa Cáceres en la clínica

más, Cáceres comenzó el muleteo manejando muy bien y con temple en unos ayudados por bajo con la franja roja, arma de los toreros que dominan o quieren dominar. Por exceso de genio de la res ésta enganchó al de Colombia; Pepe cayó al suelo, se llevó la mano a la rotura de la taleguilla y comprobó que estaba herido; mas Cáceres, con hombría digna de todo elogio, continuó la faena; por momentos, se veía que el torero perdía fuerza, pero éste, en un alarde de valor, continuó hasta que vio cómo enganchaban los mozos de arrastre al de Bernardos; entonces el novillero se desplomó, y en brazos de las asistencias pasó a la enfermería con un puntazo de siete centímetros en la región antero superior del muslo izquierdo.

JOSE RAMON TIRADO

El de Mazatlán, antes que dar el paso atrás en el ruedo, prefirió la voltereta, el achuchón o lo que salga. A su primer enemigo, bravo y con mucho genio, lo trasteó en ese plan de valiente y acabó con él sin pesadez. En el que tuvo que rematar por la cogida de Pepe Cáceres, el de Sinaloa plantó la bandera de su gallardía, sus arrestos y su arte a una altura insospechada. A «Gaditano», con muchos cuernos, grande y casi mayor de edad, había que vencerle su bravura, la bravura de su sangre, con una sangre más brava todavía. A José Ramón Tirado triunfó en toda la línea. Como siempre. El mejicano fué muy aplaudido. En el otro aún se superó más Tirado. Con la capa y con la muleta sus faenas fueron incommensurables. No tuvo suerte matando y a eso se debió que las orejas del bicho —doscientos ochenta kilos dió en

la báscula— no fueran a manos del gran torero mejicano. Vuelta al ruedo, saludos y consagración definitiva del espada, que hace apenas unos días era desconocido en nuestro ruedo.

En el novillo que mató sustituyendo a

Pepe Cáceres, el de Méjico, alifó con brevedad para matarlo pronto.

CARLOS SALDAÑA

Para el novillero de Maracay fué el



Saldaña en la novillada del jueves día 10

peor lote de la tarde, o sea, la res que hubo de ser «rejoneada» por el «Andarín» en la boca de riego, y la lidiada en último lugar, de embestida corta y que sabía «ponerse» con demasiada frecuencia. A pesar de que la fortuna volvió a ser adversa con Saldaña, de éste seguimos diciendo —no guardamos la verdad absoluta con ninguna llave ni cremallera— que Carlos, el día que le salgan buenos novillos, volverá a armar un escándalo torero. Deseando estamos que explote la bomba, mi querido amigo. En el toreo de Saldaña hay, en todos los momentos alegría y sencillez, elegancia y serenidad. De su valor reposado y sereno nadie duda. Hoy mismo, no sé si no se ha podido o no se ha querido ver por determinado sector del público, la soltura, limpieza y medida de unos pases por bajo cambiados y de los que el de Maracay ejecutó con la mano izquierda: naturales auténticos.

El quite por chicuelinas «muertas», de Saldaña, pronto será famoso en todos los redondeles. Al matar sigue con su tranquillo, pero siempre breve y hoy no se aplaudió a este muchacho como se merecía, pero... ¡ancha es Castilla! y de gran potencia la bomba. El día que la veamos estallar, si estalla, hablaremos.

Francisco Barrios, «el Turla»; José Ramón Tirado y Carlos Saldaña, parten plaza a las cinco en punto. El encierro de la novillada era de doña Eusebia Galache de Cobaleda, en el reconocimiento fué desechado un cornúpeto saliendo en lugar del «inválido» una res de don Leopoldo L. de Clairac. En general el ganado resultó soso y sin grandes dificultades, aun cuando para los jacos fuesen de mantequilla. Los lidiados en primero y segundo lugar llegaron muy bien a la muleta. El cuarto, con dos leznas por plones, pero leznas largas, no fué malo, pero el espada a quien correspondió desde que lo vió la vez primera no quiso verlo más. El quinto, cumplió con la caballería y no llegó mal a la muleta, aun cuando al embestir se quedaba muy corto. El sexto, topaba con embestida dura, rápida y no fué bravo; el tercero, salió haciendo cosas raras y con muy mal estilo; los de arriba le pegaron en su sitio, se le banderilleó bien y por el pitón zurdito llegó bien a la muleta; total, Salamanca, Salamanca, porque los de doña Eusebia y los de don Leopoldo, en aquellas tierras se crían y desde allí nos los enviaron.

JOSE RAMON TIRADO

En la calle está tirado el nombre del novillero de Méjico; tirado con la aureola de un torero que promete llegar a figura y que ya tira del público, aun cuando las tardes que él torea las localidades valgan más dinero que cuando toreaba «Chamaco». El público, va a la Plaza refulgiendo por el precio de los boletos, pero al finalizar el festejo, los mismos re-

BARCELONA

EN LA MONUMENTAL

Cogida de Pepe Cáceres en la novillada del jueves

Tirado y Saldaña salen a hombros. — Una oreja para el de Méjico y otra para el de Venezuela

funfuñadores, salen diciendo: «Más caro que «Chamaco», más valiente y más torero.» Ramón no sólo tiene valor, sino que le hemos visto cosas de mérito excepcional con la capa y la muleta. Esta misma tarde ha lanceado a la verónica, especialmente a su segundo novillo, con apostura y temple de quien puede muy pronto llegar a primera figura. El broche que puso a las cuatro verónicas del quinto novillo trala aire del puente de San Rafael, de ese puente famoso de la famosísima ciudad andaluza... «lejano y sola». Como las banderillas, el par al quiebro, dejando las «enanas» en su punto, fué de asombro, por la limpieza, el aguante y la medida. Muleteando, comenzó con su famosa vitolina de pecho, ayudados, molinetes de rodillas y toda la gama de pases conocidos, a los que este mozo imprime con su garbo peculiar una emoción que pocas tardes se ve en la Plaza. Por si algo faltaba, mató bien a sus dos enemigos, avanzando recto y con lentitud. Dos orejas pedía el público al acabar Ramón con su primer novillo; la presidencia, que a nuestro juicio debe perseverar en ese criterio de rigidez en tardes sucesivas, concedió solamente una, y el de Méjico dio dos vueltas al ruedo, saludó desde los medios con la consiguiente devolución de prendas. El quinto novillo tenía más de oso que de alegre, y Tirado volvió a entusiasmar al «soberano». A la hora de la



Un remate de Tirado en la novillada del jueves día 10

verdad, como un estoqueador de fuste, un pinchazo en hueso y un volapié superiorísimo, y el de Sinaloa, aun cuando tenga su nombre tirado en la calle, en los carteles está muy alto.

CARLOS SALDAÑA

Esta tarde ya creíamos que estallaría la bomba, pero los novillos de peor estilo al

de Maracay correspondieron. La res de Clairac, que al aparecer en el ruedo atropelló a Mesa, después a Piulac, al enfrentarse con los «clavileños» decía que nones; pero Carlos llevó la dirección de sus novillos con mucho acierto y encontró en sus subalternos, sobre todo en Mesa, una ayuda efficacísima en todas las ocasiones y especialmente a la salida de un par de banderillas, en el que Saldaña se vió muy

comprometido e inició su quite con una finta, que Mesa, bien colocado, remató con acierto pleno. Como ya dijimos, Saldaña, en el sorteo se llevó dos «ideales» infumables, claro, pero como el mozo tiene casta de torero, valor sin artificio y sabe y quiere ver los toros, nos gustó esta tarde más que nunca; porque si sus novillos fueron malos, Saldaña fué superior, y otra vez vimos el buen temple de sus pulsos, la fluidez sencilla de su alegría torera y esa calma que sólo tienen en los redondeles aquellos diestros con «maera» de figura. La res de Clairac no era escasa de fuerza, y Saldaña se acomodó al novillo como éste necesitaba y pedía, y en el último, de doña Eusebia Galache, el chaval se permitió, lo que sólo pueden hacer los toreros de alto rango, torearlo por el lado más difícil que el novillo no embestía, Carlos le daba con el codo izquierdo en la mazorca del pitón derecho y una vez la res en trance de embestir, el temple de maravilla de la muleta de Saldaña ponía el resto. La faena fué de mérito extraordinario, y aun cuando al matar, por llevar el brazo alto, la estocada resultó defectuosa, entre gran entusiasmo, Carlos llevaba en sus manos la oreja del manso de doña Eusebia.

«EL TURIA»

En su primero, una verónica extraordinaria, dos chicuelinas por alto y tres pases de pecho, a un novillo tonto y noble y que al embestir no llevaba el hocico por el suelo. Matando, mal en su primero y mal en su segundo. Una de las veces dejó el acero en la res en el mismo lado y la misma forma que los antiguos «guindillas» llevaban el sable.

«Rubichis», volvió a ser el gran subalterno que venimos viendo todas las tardes que actúa en nuestro ruedo, y de Mesa ya hemos hablado.

PALITROQUE



Un muletazo del «Turia» en la novillada del domingo



Un pase por bajo de Tirado en la novillada del domingo



Carlos Saldaña durante su faena a uno de los novillos el domingo

APRENDA DIESEL

Haga nuestro Curso por correo
LE ENSEÑAREMOS: AJUSTES, TOLERANCIAS, FORMULAS
PARA LA PUESTA A PUNTO DE LA INYECCION REPARACION
DE INYECTORES, ETC., ETC.

DIPLOMESE COMO MECANICO
ESPECIALIZADO EN DIESEL
¡AMERICA NECESITA TECNICOS!

Informes gratis en el
INSTITUTO AMERICANO
Av. José Antonio, 31, MADRID



OTROS CURSOS: DELINEANTE MECANICO, CONSTRUCCION Y GENERAL





Desde que comenzó la temporada en la Plaza de toros de las Ventas se ha suscitado no pocas polémicas sobre si este o aquel trofeo de oreja se otorgó en estricta justicia o sobre si aquel que no se otorgó, por aplicación de un más severo criterio, debió otorgarse en evitación de molestas comparaciones.

Como tantos otros colegas, estimo que el criterio debe ser siempre de severidad, por el bien de la Fiesta y por el prestigio de la Plaza madrileña, que ha de sentar criterio de rigor para que quienes lleguen a consagrar el codiciado trofeo puedan exhibirlo con verdadero orgullo.

Ahora bien, como tantas veces quedó expuesto en estas columnas de EL RUEDO, este criterio de rigor no puede lograrse, en modo alguno, mientras sean distintas en cada ocasión las personas que han de otorgarlo y, sobre todo, mientras no se implante un sistema, que no sea el que existe, capaz de graduar y ponderar hasta donde sea posible las circunstancias que han de concurrir en la labor de un diestro para que le sea otorgado el galardón. En la actualidad, el presidente, representante legítimo de la autoridad gremiativa, decide, a la vista del número de espectadores que solicitan la oreja, si ha de otorgarla o denegarla.

Muchos espectadores imparciales observan, como el presidente, la cantidad de peticionarios y juzgan, ateniéndose sólo a esto, si se concedió o no se concedió con arreglo a lo que podríamos llamar justicia democrática; otros, más apasionados, que es lo corriente en la Fiesta, se abstienen de pasear sus miradas por los tendidos y juzgan mal o bien dado el trofeo, o bien o mal denegado, según su propio criterio, de la estimación personal que hizo de la labor del diestro, que es como actúan también algunos presidentes.

Entre un sistema y otro, estimo, mientras no se dicten otras normas, más justo el primero. Para discernir por su propio criterio una sola persona es necesario que se la considere investida de una competencia indiscutible o casi indiscutible, cosa harto difícil en materia como la que nos ocupa. En cambio, si esta persona se atiene a decidir con arreglo a la cuantía de la demanda y a la ausencia de protestas o casi ausencia por parte de los espectadores que no la piden, quedará siempre a salvo de las airadas protestas que se suscitan a posteriori. No quiero decir que así se haga estricta justicia, pues bien sabido es por cuantos asisten a la Fiesta cómo se producen muchas peticiones de orejas, tan sólo por molestar a otro diestro de mayor estimación general que no estuvo a la altura que de él se esperaba. Otras veces, razones de índole sentimental, tan fáciles de arraigar en la multitud, como la cogida de un diestro, determinan una petición que sin cogida no se habría efectuado.

Las evidentes taras de ambas formas de otorgar los trofeos, aunque una de ellas sea legalmente correcta, fuerzan a reconsiderar el problema en busca de un sistema que sea al menos único. Este o aquel o el de más allá, pero invariable. Primero, unas normas sobre las condiciones que debe reunir una faena sin separar la labor del diestro de las características del astado que lidia. Después, la existencia de dos asesores que resuelven, decidiendo, en caso de encontrados criterios el presidente de la corrida. Es seguro que de esta manera o de otra semejante no sólo se llegaría a una cierta perfección factible, sino que se evitaría esas airadas protestas posteriores que a veces resultan insoportables e intemperantes.

Me abstengo de poner ejemplos, porque ellos resultarían molestos para algunos interesados y no quiero, ni me gusta, echar agua al vino de los toreros; pero están presentes en el ánimo de los aficionados asistentes a las corridas de esta temporada, para no remontarnos a otras de más difícil recordación, las injusticias que por exceso o por defecto se llevan cometidas. En esta temporada, con más relieve que en otras anteriores, existen encontrados criterios de la máxima divergencia del rigor —nunca excesivo si es permanente— a la benevolencia exagerada, muy humana y hasta loable, pero en esta materia perjudicial para todos, sea o no permanente.

Aplazo para otra semana la expresión de mi gratitud para cuantos colegas y aficionados han prestado cordial acogida a la idea —no propia, ni mucho menos— de erigir en el Batán un monumento al toro de lidia. No quiero, como me temía y al fin ocurrió en la última semana, cometer omisiones tan injustas como las de mis compañeros Cruz Ernesto Franquet, de «Marca», y Julio Urrutia, de «La Actualidad Española».

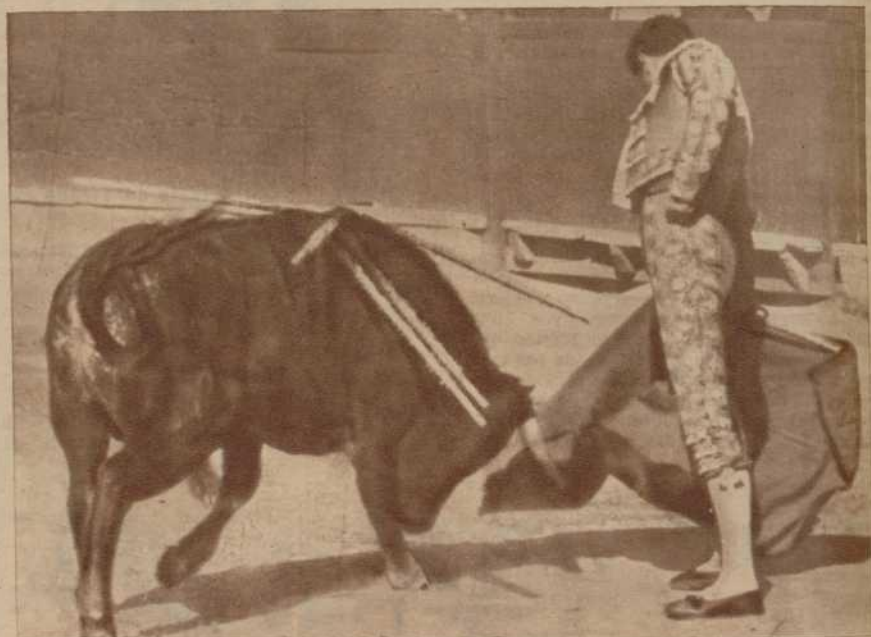


Inauguración de la temporada en BURGOS

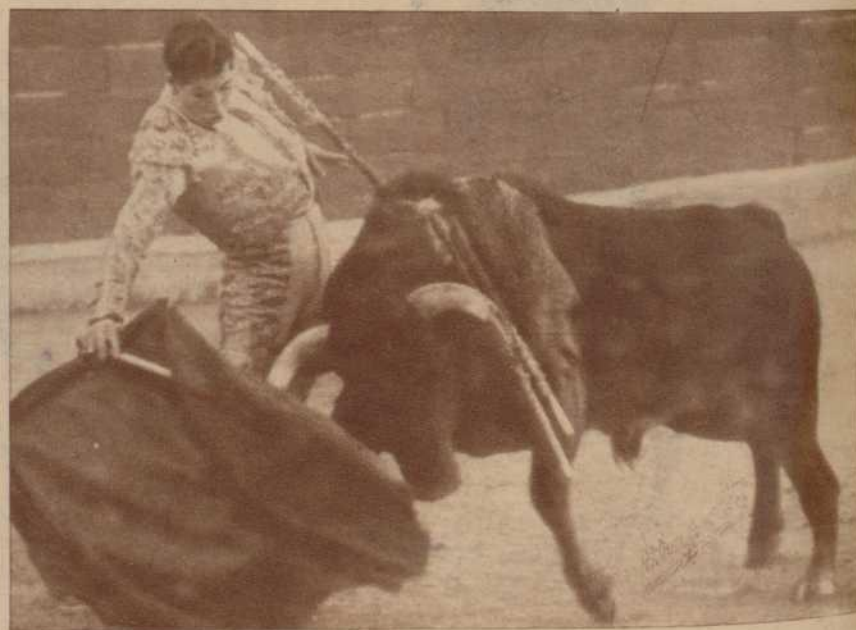
Reses de Sánchez Arjona para Jaime Ostos, Juan Antonio Romero y «Chicuelo III»



Los tres matadores tuvieron una lucida actuación. «Chicuelo II» y su apoderado y hermano, Ricardo Jiménez, presenciaron la corrida



Jaime Ostos, que fué ovacionado en su primer novillo, en un buen muletazo en redondo. En su segundo oyó palmas



«Chicuelo III», que estuvo muy animoso y resultó cogido sin consecuencias, en un buen muletazo en redondo (Fotos Chapresto)



José María Martorell, César Girón y «Joselillo de Colombia», momentos antes de hacer el paseillo.

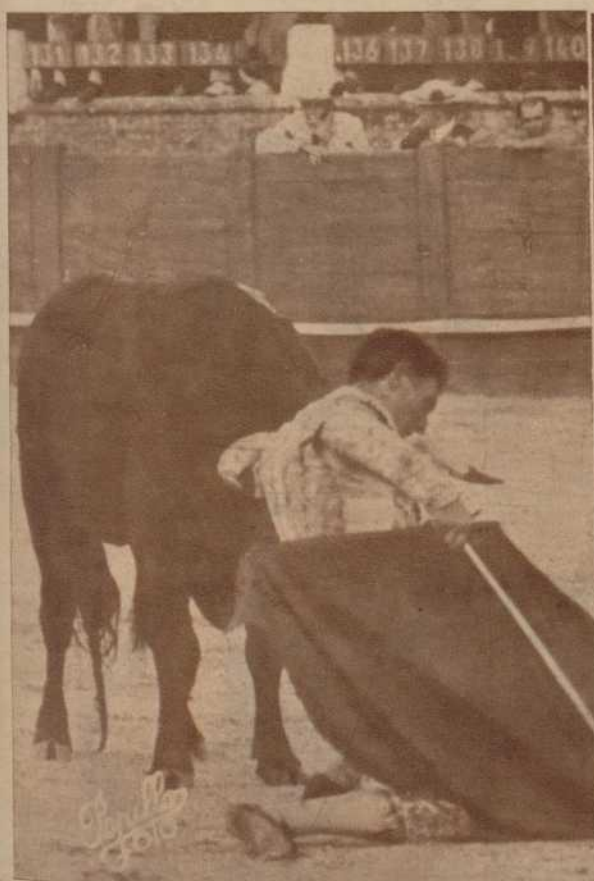
La corrida de toros del día 10 * en ANDUJAR *

Toros de Ramos Hermanos para José María Martorell, César Girón y «Joselillo de Colombia»



César Girón brindó la muerte de su primer toro al popular «cantor» Juanito Valderrama

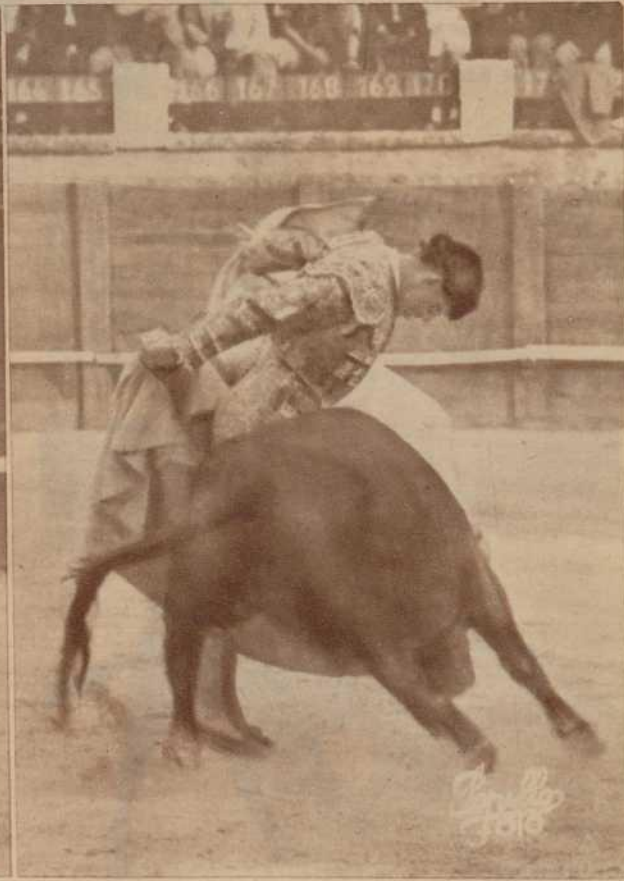
Arrastrado el tercer toro, los tres espadas dieron la vuelta al ruedo. A final de la corrida salieron a hombros



José María Martorell, que cortó dos orejas y rabo, y dió la vuelta al ruedo, en un desplante



César Girón en un natural. Girón cortó cuatro orejas, dos rabos y una pata



«Joselillo de Colombia», que cortó cuatro orejas y dos rabos, en un apretadísimo quite (Fotos Pepillo)

LA NOVILLADA DEL DIA 13 EN ALICANTE

Reses de Víctor y Marín para «El Tino», Rafael Girón y Curro Girón



Vicente Blau, «el Tino», en el novillo del que cortó dos orejas. En el otro dió vuelta al ruedo



Un natural de Rafael Girón. Tuvo una gran tarde y cortó cuatro orejas y dos rabos



Curro Girón, que dió la vuelta en el tercero y cortó las orejas y el rabo del sexto, en un natural (Fotos Sánchez)



Cada domingo,

Sucedió

la gran revista
semanal del hogar
y de la mujer

LA NOVILLADA DEL DOMINGO EN SEVILLA

Reses de Escobar para "Carriles", Corpas y "El Pío"



«Carriles» en un muletazo en redondo

EXCELENTE novillada, en verdad, la que mandó el señor Escobar a la Maestranza el domingo. Con presentación, kilos, defensas, casta y años. Años, sí, porque, en verdad, de los seis, cinco tenían las cinco hierbas reglamentarias para poder ser lidiados como toros hechos y derechos. En la feria de abril, concretamente, pocos toros fueron más toros que los novillos de Escobar. Y, claro, estos toros-novillos dieron mucho que hacer a los tres valientes novilleros que integraban la terna, y que nos hicieron pasar bien las dos horas largas que duró la lidia. Dentro de los seis toros —y de las dificultades de todos ellos—, fueron más difíciles los tres últimos, especialmente el cuarto y quinto —el único novillo verdadero, según los veterinarios—, que no se prestaban al lucimiento en poco ni en mucho.

Carriles volvió a la Maestranza a mostrar que su ánimo no decae, a pesar de los muchos percances. Cosido a puñaladas, el diestro sevillano sigue en vanguardia del valor, si bien no en la vanguardia de la fortuna. No le ruedan bien las cosas casi nunca. Y no le rodaron tampoco el domingo. Pero, aun así, Carriles se salvó, como se salva siempre, por el camino del pundonor, dando todo lo que puede dar y prodigándose con la muleta y con el capote, aguantando a los dos novillos y haciendo faena al peor de la tarde,

el cuarto. En ambos mató pronto. Y dió dos vueltas al ruedo.

Corpas ofició de triunfador merecidamente, lucrando la oreja de su primero y dejando un magnífico cartel ante la afición sevillana. Con la capa veroniqué de manera admirable, cargando la suerte en sus dos enemigos, pero con especial lucimiento en el primero, al que hizo una brillante faena de muleta, en la que lo pinturero se dió la mano con lo hondo y mandón. Mató gallardamente y le fué concedida la oreja. En el quinto, que tenía mucho sentido, el diestro se creció ante las dificultades y demostró toda la largura de su buen toreo, dominando a la res. Previamente puso banderillas con acierto.

El Pío fué una vez más el torero popular de la sal y la personalidad, de esos que saben adobar los buenos pases con su dosis de duende y de garbo. En el tercero de la tarde derramó arrojo y serenidad, porfiando con el animal, que derrotaba mucho, y redondeando diversas series de pases de todas las marcas. Fué cogido al matar y llevado a la enfermería, de la que salió a tiempo para lidiar el último de la tarde. Fué recibido con muchos aplausos, que volvió a escucharlos en su faena al sexto.

Carriles descabelló muy bien el toro primero de El Pío.

DON CELES

Corpas en un ayudado por alto



Un natural de «El Pío» al sexto (Fotos Arenas)





Por los rúedos del MUNDO

POR ESAS PEÑAS

Calendario taurino de la semana

Jueves día 17. MADRID.— Antonio Bienvenida, Aparicio y Antonio Ordóñez. (Carlos Núñez.)

Viernes día 18. MADRID. Aparicio, Antonio Ordóñez y César Girón. (Pablo Romero.)

Sábado día 19. MADRID.— Antonio Bienvenida, César Girón y Joselito Huerta. (Alpilo.)

BAEZA.— «Antoñete», «Chicuelo II» y Gregorio Sánchez. (Antonio Pérez.)

VALENCIA.— Rafael y Curro Girón y otro.

Domingo día 20. MADRID. Paco Corpas, Curro Puya y el debutante José Luis Ramírez. (Novillos de Arranz.)

SEVILLA.— «El Pirri», José Antonio Romero y Pepe Cáceres. (Novillos de Baldomero Sánchez.)

PALENCIA.— «Antoñete», Marcos de Celis y Gregorio Sánchez. (Curro Chica.)

VALENCIA.— Rafael Ortega, «Junillano» y Victoriano Pesada. (Tassara.)

LORCA.— Jaime Malayer es- tequeará seis toros de don Félix García de la Peña

CARTAGENA.— El rejoneador Landete, «Nacional» y Joselito Huerta. (Escobar.)

RONDA.— La rejoneadora Ana Beatriz Cuchet, Juan Gálvez, Curro Girón y Juan Havi- llo Ordóñez. (Novillos de José Escobar.)

PALMA DE MALLORCA.— «El Tano», José Ramón Tira- do y Saldaña.

GERONA.— «El Greco», «Pa- quiro» y Santos Sáez. (Novi- llos de Pío Tabernero.)

CERET (Francia).— Paco Pita, Pepe Ortiz y otro. (No- villos de José Infante.)

NIMES (Francia).— Peralta, Antonio Ordóñez, Mendes y Bernadó. (Corde de la Corte.)

TOULOUSE (Francia).— «Chamaco», Antonio Vera y otro.

ALMERIA.— «El Pando», Domingo España y otro. (No- villos de González Carrasco.)

Lunes día 21. NIMES (Fran- cia).— Aparicio, «Antoñete» y «Chicuelo II».

VIC- FEZENSAC.— «Curro Puya», Paco Pita y Antonio Vera. (Novillos de don Alvaro Domecq.)

EL Club Los Gallito y Belmonte, de Barcelona, conmemoró el aniversa- rio de la muerte de «Joselito» en Talavera con una misa en sufragio de su alma, que se dijo en la iglesia de San Jaime. Por cierto que dicha peña ha designado su primera direc- tiva, que está presidida por don Ma- nuel Gil Gargallo y formada, además, por don Francisco Granollés Galito, don Elías Cbercié, don Miguel Iniesta Mira, don Francisco Medrano Gonzá- lez, don Víctor Pérez Aracil, don Fran- cisco Gutiérrez Medrano, don Jaime Lorente Barberá y don José Martínez Sánchez. Como asesor figura don Car- los García y García.

El Club Calerito, de Córdoba, ha de- signado para el próximo ejercicio la siguiente Junta directiva: Presidente, don José Santiago Carveras; vicepre- sidente, don Luis Jara Boti; secretario, don Antonio Fernández Cantero; vice- secretario, don José Velarde Muñoz; tesorero, Enrique Cabello García; vo- cales: Manuel Guillén Fernández, Ma- nuel Vacas Espejo, Manuel Arroyo Ra- yes, Manuel Heredia Espinosa, Manuel Sánchez Criado y Manuel Balsera Girón.

El Club Taurino Luis Miguel Do- minguín celebró el pasado martes, a las nueve de la noche, un acto en ho- nor del diestro titular con motivo de su regreso a España tras su magnífi- ca campaña por los rúedos de Hispanoamérica. Asistieron numerosos afi- cionados. Don Antonio García Muñoz, presidente del Club, atendió con su proverbial gentileza a los invitados.

El Club Taurino Rafael Martín Ru- bichi celebró el lunes un banquete ho- menaje en honor de don José Bellver Cano y don Gonzalo Cardona, «Don Gonzalo», con motivo de haber sido nombrado aquel presidente de honor y éste socio de honor del Club. El ban- quete se celebró en un céntrico hotel y fué seguido de un baile, que resultó muy animado.

El pasado viernes, día 11, tuvo lugar en los locales de la Peña Taurina «El Tino», de Alicante, a las ocho menos

cuarto de la noche, la cuarta charla de orientación taurina del ciclo orga- nizado, y que corrió a cargo del pres- tigioso cronista taurino Martínez Ma- taiz, quien puso a elección del público el tema a tratar.

Comenzó el acto con la lectura de unas cuartillas originales del compe- tente aficionado local don Angel Avi- les, «Belmonte», y seguidamente pasó a desarrollar el tema, popularmente elegido, el señor Matáiz, quien expuso bella y elocuentemente la argumenta- ción, acabando con un cálido elogio a las buenas cualidades del torero de Santa Cruz, quien se sentó en la pre- sidencia del acto, pues se encontraba en esta ciudad para tomar parte en la corrida del día 13.

El señor Martínez Matáiz fué calu- roosamente ovacionado por el público, que abarrotaba el local haciéndolo in- suficiente, pasando luego a pedir otro aplauso para «El Tino», que el día an- tes se había llevado la oreja de oro en la Plaza de Murcia en reñida compe- tencia con otros novilleros de la re- gión.

Cerró el simpático acto el rapsoda de «Cartel de toros», de Radio La Voz de Alicante, Fernando Audiz, quien recitó unos versos dedicados al torero titular originales del poeta Tirso Ma- rín-Sesé.

Para el viernes 25 se anunció la quinta charla, que correrá a cargo del corresponsal de EL RUEDO, Francis- co Gómez, «Paquiro».

En la peña taurina Luis Parra, «Parrita», pronunció días pasados una conferencia el ilustre escritor y publi- cista don Rafael Campos de España, que glosó el tema «Edades del toreo», en el que estudió todas las evolucio- nes que el arte de torear ha sufrido desde los antiguos alanceamientos de toros, para detenerse por fin en la épo- ca de «Manolete».

Las personalidades y los socios asis- tentes al acto aplaudieron largamente al orador, que apoyó su conferencia con abundancia de datos.

El señor Campos de España fué pre- sentado por el locutor de Radio Na- cional don José Bermejo.

PROXIMOS CARTELES

MADRID

Pasada la feria de San Isidro se reanudarán las novilladas. Según pa- rece, entre los espadas contratados por la Empresa figura ese Curro Can- tillana, que tan buen cartel dejó el día de su presentación.

GRANADA

Los tradicionales carteles del Cor- pus de Granada están ya hechos. El día 31 torearán Rafael Ortega, Girón y «Chicuelo II»; el día 2, los noville- ros Mariscal, Montenegro y Curro Puya, y el día 3, domingo, Bienveni- da, «Litri» y Ordóñez.

ALGECIRAS

También la feria de Algeciras tiene ya carteles. Una corrida, el día 10, y una novillada, el 11. Cartel de la pri- mera: «Litri», Antonio Ordóñez y otro. Cartel de la novillada: Ostos, Juan Antonio Romero y «Chamaco».

TOLEDO

El cartel del Corpus de Toledo se- rá de los que «arrastren». Componen el cartel Antonio Ordóñez, «Antoñete»



El decano de los críticos taurinos, cr- tiguenses, don Rogerio Peres, «el Co- rrible Peres», vino desde Lisboa para ver a su paisano Paco Mendes. En la foto aparece el popular cronista del «Diario de Lisboa» con Mendes y su representante en Lisboa, señor Ca- macho

y Gregorio Sánchez. Este último pa- rece repuesto ya totalmente de la grave cogida que sufrió en Sevilla el Domingo de Resurrección.



El magnífico trofeo en bronce, obra del escultor don Alejandro Sainz, que será entregado por la peña «Manolete», de Madrid al «vencedor» de la feria de San Isidro. Se trata de una magnífica escultura de unos veintisiete centímetros de alto por treinta y siete de largo. El trofeo será entregado en los primeros días de junio, de acuerdo con el fallo de un jurado en el que entran, entre otras per- sonalidades del mundillo taurino, el conde Colombi, los ex toreros Antonio Sánchez, Nicanor Villalta y «Gitanillo de Triana», el crítico Curro Meloja y el director de «Dígame», «K-Hito» (Foto Amieiro)

VIDA TORERA

UNA CIRCULAR RECORDANDO LA DEFENSA DE LOS TOROS INTEGROS. — "EL LITRI" REAPARECERA EN GRANADA. — CARLOS ARRUZA REJONEARA EN BARCELONA EN FECHA PROXIMA

RESPECTO AL TORO

La Dirección General de Seguridad ha hecho pública la siguiente nota:

«Al objeto de cortar los excesos que se cometen en la ejecución de la suerte de varas en los espectáculos taurinos, ha sido cursada una orden circular de esta Dirección General, de fecha 13 de abril último, a todos los Gobiernos Civiles, para que sean denunciados aquellos picadores que cometan estos excesos, que serán debidamente sancionados, y de forma ejemplar aquellos que en la temporada tengan antecedentes de anteriores infracciones de este tipo.

Se mantiene en todo su vigor lo dispuesto en la orden del Ministerio de la Gobernación de fecha 10 de febrero de 1953 y circulares de esta Dirección General relativas a la edad peso y defensas de reses de lidia, por lo que se exigirá con todo rigor el cumplimiento de lo que en las mismas se dispone, imponiéndose las sanciones correspondientes.»



HOMENAJE AL CONDE DE COLOMBI

El próximo sábado día 19, a las ocho y media de la noche, se celebrará en el café Pelayo, calle de Alcalá, 74, esquina a Menéndez y Pelayo, el acto organizado por la Federación Regional Centro de Agrupaciones Taurinas para hacer entrega de un magnífico pergamino con el título de presidente de honor de dicha Federación al excelentísimo señor don José María Gutiérrez Ballesteros, conde de Colombi.

VUELVE "EL LITRI"

Ya es segura la presentación del Litri en Granada el próximo día 3 de junio. Lo más seguro es que Miguel Báez, una vez roto el fuego, figurará en casi todas las ferias de postín.

ARRUZA, REJONEADOR

Carlos Arruza, que ahora sus tiempos de matador de toros ha decidido, como ya dijimos, presentarse este año como rejoneador en las Plazas españolas. A tal efecto, ha conferido a su antiguo apoderado, don Andrés Gago, plena libertad para que le prepare varias actuaciones. Según parece, Carlos Arruza se presentará como rejoneador en Barcelona en fecha muy próxima.

MISA POR EL EXITO

El domingo pasado, y en el altar de la Virgen de Fátima, con motivo de la alternativa en Madrid del matador de toros portugués Paco Mendes, se dijo una misa en la iglesia del Carmen.

A oír, amén de numerosos amigos, acudieron el matador de toros Paco Mendes y su apoderado, don Andrés Gago, y Manolo Vázquez y las cuadrillas de ambos diestros.

La misa fué celebrada por el reverendo padre Daniel García.

También vinieron distinguidas per-

sonalidades portuguesas, entre ellas el general del Ministerio de la Guerra portugués, excelentísimo señor don Federico Vilars, y el excelentísimo señor gobernador civil de Evora, don Félix Mira.

MARIO CARRION, GRUPO ESPECIAL

Por el correspondiente organismo del Ministerio de Trabajo se ha dispuesto que el nombre del popular espada sevillano Mario Carrión figure incluido en el grupo especial de la clasificación de matadores de toros.

APODERADOS

Emilio Barriocanal, Civil, antiguo banderillero, se ha hecho cargo de la dirección del novillero mejicano Mario Granero.

BALANÁ, EN LEON

El empresario de las Plazas de toros Monumental y Las Arenas, de Barcelona, don Pedro Balaná, se ha hecho cargo también de la Plaza de toros de León, en la que se propone realizar diversas corridas y novilladas. En una de las primeras tomará la alternativa el novillero Pedrosa.

Antes de haberse cargo de la Plaza de toros de León ya tenía arrendadas el señor Balaná las de Palma de Mallorca, Almería, Puerto de Santa María, Linares y Salamanca. A sus setenta y dos años de edad, el señor Balaná se encuentra fuerte y animoso y lleva personalmente todos sus negocios taurinos.

LA PLAZA DE TORO

La Plaza de Toro le ha sido adjudicada al matador de toros, ya retirado, Lorenzo Pascual, Belmonteño, que organizará varias novilladas y una corrida de toros en la feria de agosto.



OFRENDA DE PEPE CASTILLO

En Cartagena, el novillero Pepe Castillo ha hecho ofrenda a la Virgen de la Caridad, Patrona de la ciudad, de la oreja de oro que le fué otorgada por su actuación en la novillada del día 6. Después de la misa celebrada se postró ante la imagen e hizo la ofrenda de la oreja de oro, en un estuche, así como un ramo de flores.

HA MUERTO "JAEN"

En Barcelona, el día 9, ha fallecido el banderillero Gregorio López, Jaén, tras larga y penosa dolencia. Contaba cincuenta y ocho años de edad, y vistió el primer traje de lures en Mota del Cuervo el 16 de septiembre de 1918. Tras de algunos ensayos como matador de novillos en Zaragoza y su provincia, fijó su residencia en Barcelona y actuó de banderillero a las órdenes de casi todos los matadores que durante más de treinta años torearon en dicha capital.

Descanse en paz el veterano lidiador.



Luis Miguel Dominguín en la presidencia del acto celebrado en su honor por el club taurino de su nombre. Con los directivos se sentaron en la presidencia el diestro Rafael Ortega y el ex matador de toros don Vicente Pastor. Hubo muchos aplausos y felicitaciones para Luis Miguel, que se dispone a reanudar este año sus actuaciones en las Plazas de España y Francia (Foto Martín)



Al veterano actor y gran aficionado Pepe Isbert se le concedió hace algún tiempo la Medalla del Trabajo. Hace unos días le fué entregada la condecoración por don Manuel Casanova, en el curso de una comida celebrada en un restaurante popular. El homenaje fué organizado por las peñas taurinas, impulsadas por el club taurino Albacete, del cual partió la iniciativa de pedir la medalla para el gran actor (Foto Martín)



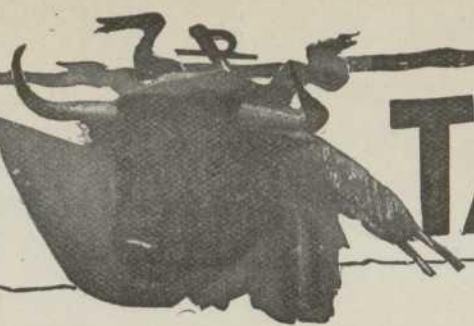
La Peña El 7 rindió un homenaje al diestro Rafael Ortega. En el vino de honor al que asistió el conde Colombi, le fué entregado al diestro de La Isla un cuadro representando una gran estocada de Rafael (Foto Martín)

LIBROS DE TEMAS ESPAÑOLES

	Ptas.		Ptas.
«HISTORIA DE LAS INTERNACIONALES EN ESPAÑA» Por Maximiano García Venero	80	«Ensayos sobre la versión literaria de la Historia», por Gaspar Gómez de la Serna	45
«JOSE ANTONIO CHEF ET MARTYR» Por Gilles Mauger	30	«EL GENERAL PRIMO DE RIVERA» Por César González Ruano	35
«ESPAÑA Y EL MUNDO ARABE» Por Rodolfo Gil Benumeya	45	«RELACIONES EXTERIORES DE ESPAÑA» (Problemas de la presencia española en el mundo), por José M. Cordero Torres	80
«NOTAS SOBRE POLITICA ECONOMICA ESPAÑOLA» (Con la colaboración de varios economistas del Movimiento)	60	«CONTRA LA ANTIESPANA» Por Tomás Borrás	35
«PERSONA HUMANA Y SOCIEDAD» Por Adolfo Muñoz Alonso	32	«LA ESTRELLA Y LA ESTELA» Por Eugenio Montes	50
«LA RUSIA QUE CONOCI» Por Angel Ruiz Ayúcar	35	«ANTONIO MAURA, 1907-1909» Por Maximiano García Venero	35
«YO, MUERTO EN RUSIA» (Memorias del alférez Ocaña), por Moisés Puente	40		
«ESPAÑA EN SUS EPISODIOS NACIONALES»			

Pueden hacerse los pedidos a librerías o contra reembolso a EDICIONES DEL MOVIMIENTO, Puerta del Sol, 11. Madrid.

CONSULTORIO



TAURINO

C. T.—Valencia. Los novilleros que se presentaron en esta Plaza de Madrid, toreando con picadores, durante la temporada del año 1935, fueron los siguientes:

Rafael Ponce, «Rafaelillo», el 24 de marzo.

Arturo Alvarez, el 7 de julio.

Pascual Márquez, el 14 del mismo mes.

José Fernández, «Pepete de Triana», el 21 del mismo.

Basilio Martínez, «Niño de Valencia», el 4 de agosto.

Jerónimo Montes, el 15 de agosto.

Mauricio García, «Cortijero», y Cayetano Palomino, el 25 del mismo mes.

José García, «Alcalareño hijo», y Matías Martín, los dos el día 1 de septiembre.

Ramón Cansino, «Niño de Tomares», José Ramírez, Jesús Navarro, «Navarrito» y Emiliano de la Casa, «Morenito de Talavera», los cuatro el 8 de septiembre.

Antonio Plaza, el 15 del mismo mes.

Silverio Pérez, el 26 del mismo.

Mariano García, el 3 de octubre.

Vicente Fernández, el día 12 del mismo mes.

Y Ricardo G. Navas, el 27 del mismo.

C. F.—Madrid. ¿Con que quiere usted saber quién era empresario de la Plaza de toros madrileña en el año 1875 y las corridas de toros que en ella se dieron durante dicha temporada? Pues el empresario no era otro que el famoso don Casiano Hernández, y las corridas efectuadas ascendieron a veintiocho, que se dieron con estos carteles:

Día 28 de marzo, «Gordito», «Lagartijo» y «Currito», toros de López Navarro.

Día 29, los mismos matadores, toros de Félix Gómez.

Día 4 de abril, los mismos espadas, toros de Miura.

Día 11, los mismos matadores, toros de Veragua.

Día 25, los mismos matadores, toros de Núñez de Prado y de Bañuelos.

Día 2 de mayo, los mismos matadores, toros de Saltillo y de Miura.

Día 9, los mismos diestros, con toros de Núñez de Prado y de Miura.

Día 16, los mismos espadas, con dos toros de cada una de las ganaderías de Anastasio Martín, Bermúdez y López Navarro.

Día 17, los mismos matadores, toros de Rafael Romero.

Día 23, Corrida de Beneficencia, en la que «Cara-ancha» confirmó su alternativa de manos de «Lagartijo». El segundo espada fué «Currito», y se lidiaron tres toros de Veragua, tres del Saltillo y dos de Miura.

Día 30, otra vez «Gordito», «Lagartijo» y «Currito», toros de Veragua.

Día 6 de junio, «Currito», «Frascuero» y «Cara-ancha», toros de la misma ganadería de Veragua.

Día 13, «Lagartijo», «Currito» y «Frascuero», toros de la ganadería de Laffitte.

Día 20, los mismos matadores de la anterior, toros de Miura.

Día 27, «Lagartijo», «Currito» y «Cara-ancha», toros de Anastasio Martín.

Día 4 de julio, «Lagartijo», «Currito» y «Frascuero», dos toros de Saltillo y cuatro del marqués viudo de Salas.

Día 11 de julio, «Lagartijo» y «Currito», toros de Laffitte.

Día 18, «Lagartijo», «Currito» y Hermosilla, toros del duque de Veragua.

Día 12 de agosto, corrida a beneficio del banderillero Nicolás Baró, con tres toros de Veragua y tres de don Antonio Hernández, los cuatro primeros para «Lagartijo» y «Frascuero» y los dos últimos para el banderillero y a veces novillero Cosme González.

Día 5 de septiembre, «Lagartijo», «Currito» y «Frascuero», toros de Saltillo y de Laffitte.

TODO ES APENDICE

Manuel Fuentes, «Canuto», padre del espada «Bocanegra», fué un matador de novillos que no salió de las Plazas andaluzas ni se vió agobiado por las Empresas.

Toreando una vez en el Puerto de Santa María, sufrió una cogida grave, y cuando le curaban en la enfermería oyó que decía el cirujano, al referirse a su herida:

—El ciego está perforado y habrá que suprimirle el apéndice...

Y «Canuto», que había oído alguna vez llamar «apéndice» a la coleta (el apéndice capilar), dió un bote al oír aquellas palabras y exclamó suplicante:

—¡Por Dió y por su mare, doctor de mi arma! ¡La coleta, de ninguna manera! ¡La coleta, no! ¡La coleta, no!

Día 12, los mismos matadores, toros de Murube.

Día 19, los mismos matadores, toros de Veragua.

Día 26, los mismos matadores, toros de Núñez de Prado y de Laffitte.

Día 3 de octubre, los mismos matadores, toros de Veragua.

Día 10, los mismos matadores, toros de Miura y de Bermúdez.

Día 17, «Currito», «Frascuero» y «Paco de Oro», toros de Anastasio Martín y de Bermúdez.

Día 24, «Currito», «Frascuero» y «Cara-ancha», toros de Núñez de Prado y del marqués viudo de Salas.

Y día 31, los mismos matadores, toros de Laffitte.

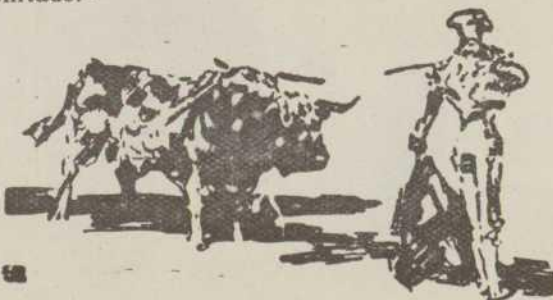
En muchas de estas corridas, sobre todo en las que «Frascuero» figuró como tercer espada, se lidiaron siete toros, por no querer actuar él con el último de la tarde, y de dar muerte al séptimo en tales casos se encargó siempre Felipe García, excepto el 10 de octubre, cuya misión corrió a cargo de Angel Pastor. Uno y otro habrían de tomar la alternativa en el mes de octubre del año siguiente.

En la corrida del día 29 de marzo, el segundo toro, llamado «Ojinegro», de don Félix Gómez, saltó la barrera, frente a la puerta de caballos, y se introdujo en el patio de éstos; los monosabios, con exposición de sus vidas, sacaron al callejón las cabalgaduras, ante la natural alarma del público, y una pobre aguadora que se hallaba en dicho patio se asustó de tal manera que falleció a los pocos días.

Y en la corrida de Beneficencia, efectuada el 23 de mayo, el toro «Chocero», de Miura, cogió y mató, de una cornada en el cuello, al banderillero Mariano Canet, «Llusio».

S. A.—Alcalá de Henares (Madrid). Enrique Fernández, «Carbonero», tuvo mucho valor, pero poca destreza. En el año 1908 escribió de él don Manuel Serrano García-Vao, «Dulzuras», lo siguiente:

«Pocos habrá más valientes que este muchacho madrileño. A nadie como a él se le puede animar y aconsejar para que llegue donde su valor le puede llevar. Si consiguiera limpiarse de defectos y aprender algo de lo que con la capa y la muleta le hace falta, podría dar muy malos ratos a los toreros de su clase. Pero le es necesario aprender mucho para no estar siempre expuesto a percances graves, que acaban por retirar de los toros y aburrir al más pintado.»



El pobre «Carbonero» no aprendió lo que tanta falta le hacía para defenderse de los toros; el 7 de junio de aquel año sufrió en Bilbao una cornada tan grave, que puso su vida en peligro; no consiguió abrirse paso en España, cruzó el mar y recorrió varios países americanos, y el 22 de julio de 1923, cuando ya contaba cuarenta y seis años, toreando en Villahermosa, del Estado mejicano de Tabasco, sufrió tan grave cornada en el vientre, que a consecuencia de ella falleció dos días después.

F. O.—Sevilla. Cuando a un espada le den los tres avisos, y aunque los mansos no consigan llevarse al toro, se puede considerar éste como encerrado.

Creemos que las últimas actuaciones del que fué matador de toros Carlos Borrego, «Zocato», fueron en la Plaza de Lima durante el invierno de 1910 a 1911.

S. R.—Arlés (Francia). A los mozos de plaza se les llama «monosabios» por la coincidencia siguiente:

En el año 1847 vino a Madrid cierto extranjero con unos cuantos monos amaestrados que exhibía en un teatrillo que había en la calle de Alcalá; aquellos animales vestían unos trajes encarnados, y cuando don Justo Hernández fué empresario de la Plaza madrileña, uniformó a los mozos, que antes salían desastrados, con unos trajes muy parecidos a los de aquellos monos que el público de Madrid había calificado de sabios. Todos los mozos de plaza de entonces, con alguna rara excepción, eran feos, y el público de los tendidos empezó a llamarles «monos sabios», cuyo calificativo cayó en gracia y quedó para siempre.

J. S.—Valladolid. Dos de sus preguntas entran en el número de las conceptuadas como incontestables, pues pretende usted establecer comparaciones y tenemos dicho y repetido que huimos de tales compromisos, para los cuales no se estableció esta sección.

De Juan Arregui, «el Guipuzcoano», unos dicen que era de Tolosa y otros de Andoain. Sí, señor, llegó a torear en Madrid, en cuya Plaza se presentó el 20 de marzo del año 1894, con Eusebio Munilla, «Esparterito», Telesforo González, «Americano», y Constantino Quílez, «el Enguilero», todos nuevos, los cuales dieron cuenta de cuatro astados de Arroyo. No hizo adelantos como torero, y hacia el año 1910 andaba por tierras mejicanas dedicado a negocios industriales.

No, señor, no lo confundimos con el infortunado diestro de igual apodo, llamado Luis Ramírez, víctima del toreo en la Plaza de Madrid, anterior a la actual, por la cogida que sufrió el día 8 de septiembre de 1895.

G. H.—La Línea de la Concepción (Cádiz). Las corridas celebradas en esa población durante el mes de julio del año 1914 fueron estas dos:

Día 19, toros de Murube, con Bienvenida, Antonio Pazos y Juan Belmonte.

Y día 20, toros de Concha y Sierra, con Bienvenida, Curro Vázquez y dicho Belmonte.

Y las corridas de feria en Algeciras aquel mismo año se dieron con estos carteles:

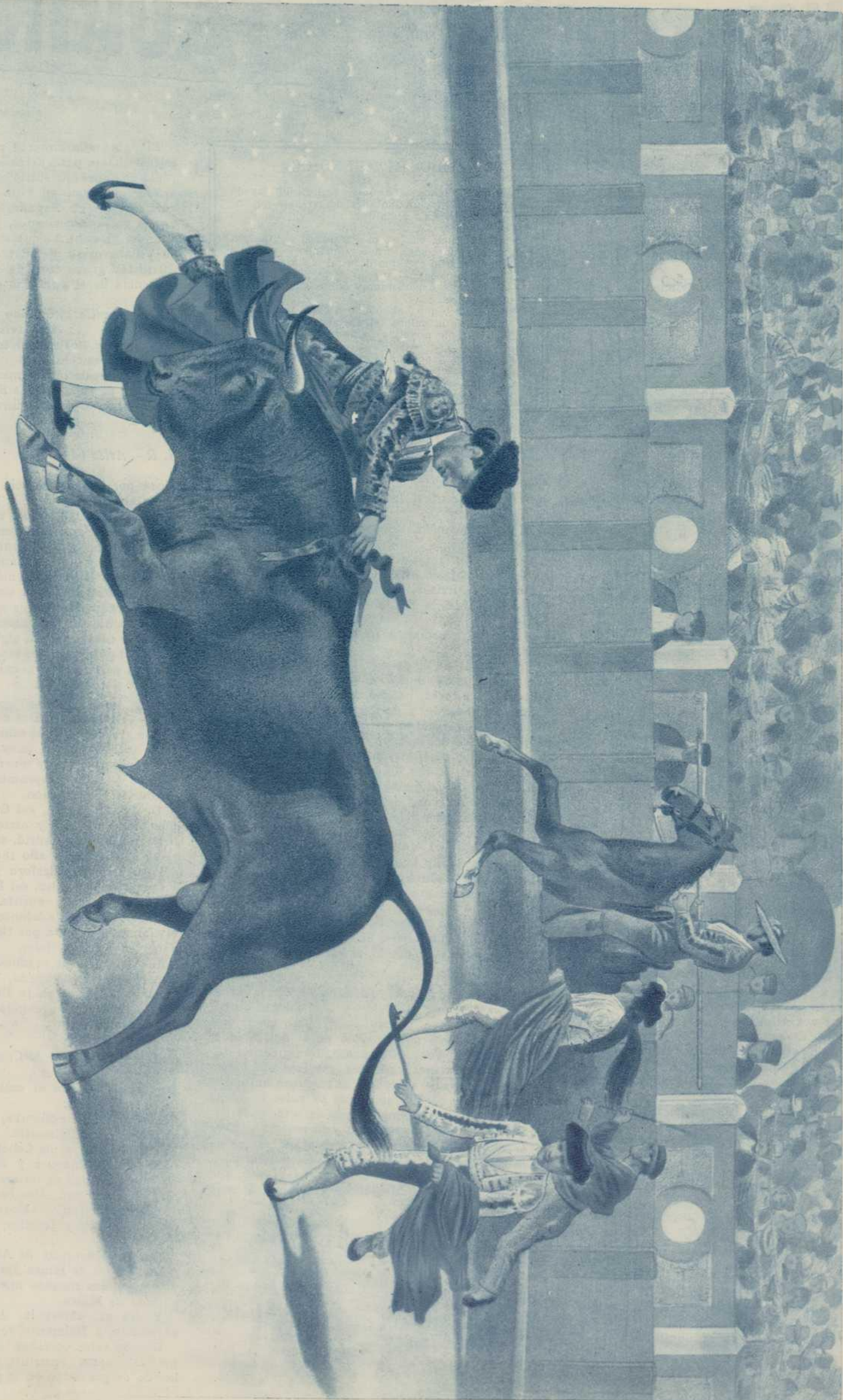
Día 14 de junio, «Morenito de Algeciras», Rafael «el Gallo» y Joselito, toros de Moreno Santamaría.

Día 15, «Morenito de Algeciras», Joselito y Belmonte, toros de Miura Santa Coloma.

Día 16, los mismos matadores del día anterior, ganado de Miura.

Y día 21, «Morenito de Algeciras», Luis Freg, «Limeño», y Belmonte, reses de González Nandín.

Dos de estas corridas las toreó «Morenito de Algeciras» como sustituto de Rafael «el Gallo», herido de gravedad en la primera.



Quitando la divisa

(Grabado de «La Lidia».)